

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS A.C.



VICTIMIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA:

EL CASO DE MÉXICO

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

BERTA GRACIELA DÍAZ MARTÍNEZ

DIRECTORA DE LA TESINA: DRA. SANDRA J. LEY GUTIÉRREZ

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE, 2016

Agradecimientos

Este proyecto y etapa en mi vida fue posible a ti mamá. Gracias por siempre ser mi compañera indispensable, por siempre creer en mí, por acompañarme y apoyarme en todos mis proyectos. Todo lo bueno que existe en mí es gracias a ti mamá.

Gracias a mis hermanos, a José Antonio y Juan Pablo, por ser mis mejores amigos, por nunca dejarme sola y por siempre estar para mí. Todos los días agradezco que ustedes estén en mi vida y no existe día en que no esté orgullosa de las personas en que se han convertido.

Tía Silvia, tía Malena, Salvador, Rodrigo, abuelita y tío Gus no tengo palabras para agradecerles todo el amor y cariño que me han dado. Gracias por siempre abrirme las puertas de su casa y siempre ayudarnos. Gracias por todos los ánimos y por siempre procurar a esta familia.

Quiero agradecer especialmente a mis profesores que fueron una guía y apoyo en todo este proceso. Agradezco profundamente la dirección de la profesora Sandra Ley. Gracias por ser paciente, comprensiva y siempre estar dispuesta a apoyarme. Durante todo el proceso aprendí infinitamente de ti y aún sigo aprendiendo. Gracias a la profesora Allyson Benton por siempre creer en mí, en este proyecto y siempre estar disponible para ayudarme. Gracias por sus invaluable clases y por ser una guía en todo el proceso. Muchas gracias al profesor Javier Aparicio por su carisma, inteligencia, apoyo y ayuda durante toda la tesina. Le agradezco todo su tiempo y paciencia durante todo este proceso.

Finalmente quiero agradecer a mis amigos que me han acompañado desde la secundaria y preparatoria. Ustedes han convertido cada acontecimiento de mi vida en un evento especial. Gracias por sus ánimos, sus consejos y su siempre fiel apoyo. Gracias a mis amigos de la carrera por convertir al CIDE en un lugar divertido, amable y muy bailador. El CIDE no hubiera sido el mismo sin ustedes.

Esta tesina y la culminación de mi licenciatura fue gracias al apoyo y esfuerzo de todos ustedes. ¡Gracias por tanto!

A mi papá

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo	vi
Introducción.....	1
I. Estudios sobre victimización y participación política.....	3
II. Victimización y contextos de violencia	6
III. Tipos de participación política: movilizadada e institucionalizada	8
IV. Argumento	10
V. El caso de México	15
VI. Metodología y presentación de datos.....	19
VII. Análisis Estadístico	24
Conclusiones.....	41
Bibliografía.....	45
Apéndice.....	51
Apéndice A. Operacionalización de las variables dependientes, independientes y de control.....	51
Apéndice B. Estadística descriptiva de variables dependientes, independientes y de control.....	55
Apéndice C. Distribución de nivel de victimización	56
Apéndice D. Distribución de Nivel de Violencia	56
Apéndice E. Victimización, violencia y participación movilizadada: Reunión mejoras a la comunidad	57

Índice de tablas y figuras

Figura 1. Total de homicidios de 2007 a 2011.	18
Tabla 1. Expectativas empíricas. Efecto de las variables independientes en la participación política.....	14
Tabla 2. Histórico de victimización por año.....	16
Tabla 3. Distribución de frecuencias de victimización.....	17
Tabla 4. Victimización, violencia y participación institucionalizada: voto prospectivo.....	25
Tabla 5. Victimización, violencia y participación movilizada: protesta	29
Tabla 6. Victimización, violencia y participación movilizada: reunión de mejoras para la comunidad	35
Gráfica 1. Homicidios atribuidos al crimen organizado (2000-2014).....	15
Gráfica 2. Probabilidad de votar en contextos de violencia	26
Gráfica 3. Probabilidad de protestar por nivel de victimización	30
Gráfica 4. Probabilidad de protestar en contextos de violencia	31
Gráfica 5. Probabilidad de protestar: interacción entre el nivel de victimización y violencia contextual.....	32
Gráfica 6. Probabilidad de asistir a reunión de mejoras para la comunidad: violencia contextual	38
Gráfica 7. Probabilidad de asistir a reunión de mejoras para la comunidad: interacción el nivel de victimización y violencia contextual	40

Resumen Ejecutivo

La victimización y la participación política ha sido objeto de estudio en los últimos años. No obstante, investigaciones anteriores olvidaron que la victimización sucede en contextos que importan. Ante este vacío teórico, esta tesina tiene como objetivo responder: ¿cuál es el efecto de los distintos tipos de victimización y de la violencia contextual en la participación política?

En primer lugar, propongo que diferentes tipos de victimización inciden en la participación política de manera distinta. Mientras la victimización por delitos no-violentos incrementa la participación institucionalizada, la victimización por delitos violentos la deteriora. En cambio, la participación movilizada incrementa con ambos tipos de victimización. En segundo lugar, planteo que la violencia contextual constriñe la reacción de las víctimas del crimen. Por una parte, la violencia contextual reduce aún más la relación entre victimización y participación política institucionalizada. Por otra parte, la violencia contextual potencializa la capacidad de la victimización de generar participación movilizada.

Para evaluar empíricamente las hipótesis estudio el caso de México utilizando el Barómetro de las Américas 2014. Los resultados indican; por un lado, que el contexto de violencia deprime la participación electoral; sin embargo, la victimización parece no tener efecto en la misma. Por otro lado, el contexto de violencia disminuye la participación movilizada de las víctimas. En otras palabras, en contexto pacíficos, conforme aumenta el nivel de victimización también aumenta la probabilidad de movilizarse. Por el contrario, en contexto de violencia, esta relación se transforma en una relación negativa.

Introducción

Las experiencias directas con la violencia, el crimen y el delito transforman profundamente la calidad de vida de los ciudadanos (Adams y Serpe, 2000; Hansmaier, 2013). Con ello también resultan nuevos patrones de comportamiento. Por ejemplo, las víctimas del delito suelen limitar sus actividades, tales como de salir de noche o usar joyas en público¹ (véase Vilalta 2010, 2011; Hale, 1996). Como diversos estudios han revelado, la violencia criminal y la victimización también tienen un efecto en el comportamiento político de los ciudadanos (Bateson, 2012; Ley, 2014; Rojo-Mendoza, 2013; Brooks, 2014).

A pesar de los avances recientes sobre las consecuencias políticas de la victimización criminal, aún no se ha desarrollado un entendimiento tanto teórico como empírico del estatus de ser víctima y de sus distintas dimensiones y características. En particular, la literatura actual no distingue entre los distintos tipos y formas de victimización. Mientras que algunos ciudadanos son víctimas de secuestro y extorsión, otros son víctimas de robo sin violencia o micro-agresión. Cada forma de victimización tiene connotaciones diferentes y puede tener distintos niveles de impacto. De igual forma, las víctimas del crimen se encuentran en diferentes contextos. Mientras algunas viven en contextos de relativa calma, otras habitan en contextos de alta violencia. Por ejemplo, en México, los altos índices de violencia están concentrados en la zona del pacífico y la zona norte; mientras que el sureste presenta índices de violencia más bajos.

En esta tesina exploro el impacto que los distintos tipos de victimización tienen sobre la participación política. Además, examino la interacción entre la victimización y el contexto de violencia en el cual ésta ocurre y las víctimas se desenvuelven, posiblemente limitando la capacidad de las víctimas tanto de movilizarse como de participar institucionalmente. Por tanto, mi pregunta de investigación es: **¿cuál es el efecto de los distintos tipos de victimización y de la violencia contextual en la participación política?**

A partir de un análisis teórico, propongo dos hipótesis interrelacionadas. Primero, los diferentes tipos de victimización —violenta y no-violenta— afectan la participación política —institucionalizada y movilizadora— de manera diferenciada. Segundo, el nivel de violencia afecta el grado en el que la victimización se traduce en participación política.

¹En México, 61 millones tienen miedo de ser víctimas de robo y 54 millones de ser secuestrados (Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Seguridad en México, 2008).

Esta tesina está dividida en ocho secciones. La primera sección presenta una revisión de la literatura sobre la relación entre victimización y participación política. Dado que la mayoría de los estudios omiten ubicar el fenómeno de victimización dentro de su contexto particular, así como identificar sus consecuencias diferenciadas en distintos tipos de participación, en las siguientes dos secciones presento el marco teórico a partir del cual derivaré mi argumento e hipótesis. Primero atiendo la relación entre la naturaleza de la victimización y el contexto en el que ésta ocurre, con el fin de identificar las consecuencias que ambas variables tienen en el comportamiento político. A continuación, profundizo sobre los distintos modos de participación y la lógica detrás de cada uno. Así, en la cuarta sección desarrollo mi argumento, hipótesis y mecanismos causales. En la quinta sección delimito el estudio al caso de México. La sexta sección describe el diseño de investigación, la metodología a seguir y la operacionalización de las variables. En la séptima sección presento el análisis estadístico y los resultados correspondientes. Finalmente, en la última sección expongo las conclusiones que se derivan de este estudio.

I. Estudios sobre victimización y participación política

Recientemente, diversos estudios académicos han analizado el impacto de la violencia en la participación política. Existe un grupo de estudios académicos que encuentra una relación positiva entre la victimización y la participación política no-electoral. Un segundo grupo revela que la inseguridad tiene un efecto negativo en la participación electoral de los votantes.

En el primer grupo de estudios destaca el de Bateson (2012), quien argumenta que la victimización genera un crecimiento personal positivo que puede traducirse en mayor participación política a través de tres mecanismos. Primero, de acuerdo con la autora, la victimización puede activar el deseo de cambio entre los ciudadanos, que se traduce tanto en una participación política enfocada a cambiar las políticas públicas que causaron el crimen, como en participación enfocada a impulsar nuevas leyes enfocadas a la prevención. Segundo, Bateson (2012) propone que la victimización criminal puede resultar en fuertes emociones (tales como enojo, tristeza, ira, frustración, indignación, entre otras) y la participación política funciona como un catalizador de las mismas. Tercero, se propone que la victimización criminal puede ayudar a las personas a definir y reafirmar sus identidades. Es decir, la participación política es el camino por el cual las víctimas se alejan del miedo y la sumisión y se convierten en sobrevivientes, organizadores y dirigentes con capacidad de control y agencia.

Con base en encuestas de todas las regiones del mundo y tomando medidas de participación no-electoral como sus variables dependientes, la autora concluye que las víctimas del crimen participan más que las no víctimas; ser víctima de un crimen es equivalente al efecto que tienen de cinco a diez años de educación en la participación política. Sus hallazgos señalan tres innovaciones en nuestro entendimiento sobre la violencia y la participación. Primero, la victimización es un predictor robusto y significativo de la participación política. Segundo, el efecto positivo de la victimización en la participación política no está limitado a contextos de guerra civil. Finalmente, el estudio de Bateson (2012) provee un nuevo enfoque para el estudio de los movimientos de víctimas, éstas se convierten en activistas que se involucran más en la política.

Siguiendo a Bateson (2012), Rojo-Mendoza (2013) estudia el caso mexicano y también argumenta que la violencia tiende a incrementar los niveles de participación. Específicamente, afirma que las víctimas que cuentan con apoyo social son más propensas a participar en la política (Rojo-Mendoza, 2013: 7). Además, el autor propone que la victimización es el punto de inflexión para que existan procesos de socialización que ayudan a la movilización política.

Diversos estudios académicos han puesto en entredicho el argumento de Bateson (2012). Brooks (2014), por ejemplo, argumenta que la inseguridad, entendida como la falta de protección contra los riesgos económicos y el crimen violento, afecta negativamente el involucramiento en la política porque las personas prefieren reducir los costos de una posible victimización. En otras palabras, ante la posibilidad de convertirse en víctimas, las personas se refugian en el espacio privado. De igual manera, el individuo cree que obtiene más utilidad si invierte en medios para proteger su seguridad y bienes. Dado que la inversión en participación política es incierta y lejana, en un ambiente inseguro, el involucramiento político no es atractivo. La evidencia de Brooks (2014) para el caso brasileño revela que los ciudadanos con mayor seguridad económica y protección contra el crimen tienden a involucrarse más en la vida política de la comunidad. Por el contrario, los individuos expuestos a altos niveles de inseguridad tienden a retirarse de la vida pública.

Otros estudios enfocados en la participación electoral sugieren una relación negativa entre ésta y la violencia criminal. Carreras y Trelles (2013) proponen que la violencia criminal reduce la participación electoral a través de su efecto en el miedo y la apatía de los votantes. Estos autores no sólo encuentran que los mexicanos votan menos en los municipios más violentos, sino también en los municipios que son sus vecinos. Estos resultados sugieren que lejos de participar más intensamente, los ciudadanos abandonan el espacio público-electoral debido a la violencia.

Por su parte, Ley (2014) analizó tanto la participación electoral como la participación no-electoral. En cuanto a la participación electoral, Ley (2014) encuentra que las personas utilizan la abstención como medio de protección ante la violencia criminal-electoral. Los municipios donde el crimen organizado ataca a figuras políticas públicas tienen menor participación electoral. En cuanto a la participación no-electoral, Ley (2014) argumenta que las personas que han sido victimizadas tienden a movilizarse y protestar más. Además, independientemente de su estatus de víctima, las personas se movilizan más si tienen contacto o cercanía con alguna organización civil. En otras palabras, la movilización incrementaría en aquellos lugares donde hay más socialización del problema y más organizaciones civiles que impulsen la protesta.

Los estudios revisados en esta sección han profundizado la investigación en victimización y participación política. Sin embargo, la mayoría de los estudios (con excepción de la investigación de Ley, 2014) no reconoce que la victimización sucede en contextos diferentes y

que esas distintas realidades afectan el entendimiento de la victimización, así como su interacción con la participación política. Además, los trabajos existentes no han diferenciado los tipos de victimización. En parte, esto se debe a que los instrumentos de medición utilizados son limitados y sólo permiten codificar la victimización como un fenómeno único. En las siguientes secciones analizo por qué los tipos de victimización y el contexto en que ésta ocurre son relevantes para entender su impacto en las distintas formas de participación política.

II. Victimización y contextos de violencia

Los estudios sobre violencia y participación política dejan de lado los tipos de victimización y su interacción con el contexto en el cual suceden dichos actos. No obstante, considerar cómo fue victimizada una persona y el contexto en el que sucedió el crimen es importante, ya que puede explicar las capacidades y limitaciones de la víctima. A continuación, explico por qué desagregar la victimización y considerar un contexto de violencia resulta relevante para explicar la participación política.

Al no distinguir entre tipos de victimización y participación se asume implícitamente que todas las víctimas suelen tener un grado igual de trauma. Es decir, los estudios no han hecho una distinción entre las diversas formas en que una persona puede ser victimizada y las consecuencias físicas y psicológicas que conlleva la victimización (Lurigio, 1987). Los resultados mixtos que se han encontrado en la participación política podrían ser en parte explicados por las distintas formas de victimización.

La victimización se puede dividir de acuerdo con la presencia de distintas características: pérdida económica, agresión sexual, o violencia. En este trabajo clasifiqué la victimización en dos categorías: victimización por delitos con violencia física o psicológica y victimización por delitos no-violentos. Esta distinción es importante debido a que mientras la victimización no-violenta impacta la economía de las víctimas; la victimización por delitos violentos puede causar un fuerte impacto psicológico tanto a las víctimas directas como a las indirectas (i.e. amigos, familiares, etc.). Por ejemplo, se esperaría que la víctima de un robo a casa-habitación, que no estuvo presente durante el crimen, tuviera reacciones distintas a una persona que fue víctima de un secuestro y permaneció en cautiverio un par de meses. Mientras que en el primer caso el daño sólo se contabilizaría como una pérdida económica, en el segundo se presenta una afectación tanto económica como física y emocional.

Si bien es importante la forma en que un individuo fue victimizado, también es importante el lugar donde se realizó la agresión. El contexto puede proveer oportunidades y limitaciones a las personas, lo cual a su vez afecta la forma de participación. Generalmente, el comportamiento y las actitudes políticas se estudian a partir de características personales, pero el contexto de las personas es capaz de influir en su comportamiento político de manera importante (Huckfeldt, 1979; Mackuen y Brown, 1987).

Existen dos mecanismos por los que el contexto constriñe las decisiones de las personas: el contexto estructuralmente impuesto y las redes sociales. El primer mecanismo hace referencia a que el contexto limita de manera directa las opciones y experiencias que los individuos enfrentan (Huckfeldt, 1986; Huckfeldt y Spague, 1987; García-Sánchez, 2010). De esta forma, el contexto impuesto informa la disponibilidad de distintas formas de comportamiento, los costos y los beneficios asociados con ellas. Esta nueva información determina la manera en que los ciudadanos reaccionan políticamente ante los diferentes retos que enfrentan (Huckfeldt, 1986).

El segundo mecanismo implica que, en ocasiones, los ciudadanos se encuentran sumergidos en contextos en los que existen redes sociales sólidas y extensas. Estas redes pueden aumentar la disponibilidad de información. A su vez, éstas pueden afectar la forma en que las personas se comportan políticamente. Es decir, las redes sociales con las que cuenta un individuo le proporcionan nueva información y al mismo tiempo existe un intercambio de ideas; esto provoca que la persona realice nuevas formulaciones de sus actitudes y comportamiento (García-Sánchez, 2010).² Si bien el contexto ha empezado a ser objeto de interés de diversos investigadores (véase García-Sánchez, 2010; Ley, 2014), la forma en que la violencia contextual constriñe la reacción política de las víctimas del crimen ha sido poco estudiada empíricamente.

²Un ejemplo del contexto impuesto puede ser una mujer que vive en un municipio de usos y costumbres porque tiene limitaciones exógenas a ella en su forma de participar en la comunidad y sus oportunidades son distintas en comparación de una mujer que vive en la ciudad. Otro ejemplo de las redes sociales puede ser, en México, a raíz de la guerra contra el narcotráfico, hubo un incremento de movimientos de víctimas y protestas porque, posiblemente, éstas formaron redes de apoyo con la ayuda de las organizaciones civiles (Ley, 2014).

III. Tipos de participación política: movilizadora e institucionalizada

Como se ha establecido, un contexto de violencia puede modificar las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos. Sin embargo, las opciones disponibles para actuar son diversas y cada individuo se involucrará en la política en formas y grados distintos según sus circunstancias particulares. En este sentido, la literatura ha dividido la participación política en diferentes grupos: la electoral y la no-electoral, la institucional y la movilizadora, la convencional y la no-convencional, entre otras. En este trabajo se utilizará la división de institucional y movilizadora. A continuación se hacen algunas precisiones conceptuales.

La definición de participación política es tan amplia como los autores que la han estudiado. Una de las definiciones más citada es la de Verba, Nie y Kim (1979), estos autores definen a la participación política como el conjunto de actividades, realizadas por ciudadanos, dirigidas a influir en la selección de personal gubernamental y/o las acciones que toman (Verba, Nie y Kim, 1979, 1). Los autores limitaron su definición a la participación que utiliza canales legales y regulares. Es decir, no incluyen las protestas, la violencia extra legal y las rebeliones.

Barnes y Kaase (1979) concuerdan con la definición mínima de participación política de Verba, Nie y Kim (1979). No obstante, para ellos la participación política engloba todas las actividades voluntarias destinadas a influir directa o indirectamente las decisiones políticas en los distintos niveles del sistema político (Barnes y Kaase, 1979, 42).³ Estas actividades también incluyen la participación no-institucional. Esta tesina parte de la definición mínima de Verba, Nie y Kim (1979) e incorpora la de Barnes y Kaase (1979).

Inicialmente, el estudio de la participación política sólo estaba restringido al voto. Ahora, la participación política comprende una gama de posibilidades y actividades. La participación política se estudia a partir de factores sociales, psicológicos, socioeconómicos, demográficos, estructurales, históricos o culturales. Sin embargo, poco se ha avanzado en el desarrollo de una teoría que permita incluir otros factores que expliquen la participación y el involucramiento de los ciudadanos en la política. La participación política es un espectro continuo que no es excluyente entre sí, en el cual, las personas pueden participar políticamente en más de una forma: ya sea movilizadora o institucional.

³ Esta definición es distinta a las demás en que la participación política no sólo tiene objetivos gubernamentales, sino puede estar dirigida a otros objetos. Por ejemplo, los boicots no están necesariamente a instituciones públicas, pero si a organizaciones privadas tales como Nike, McDonalds, entre otros (Quaranta, 2012).

Por un lado, la participación política institucionalizada comprende acciones realizadas dentro de las instituciones políticas. Por otro lado, la participación política movilizadora involucra actos fuera del sistema político (Seligson, 1980; Booth y Seligson, 2009; Machado et al., 2009). Por ejemplo, votar, asistir a reuniones con autoridades, y acudir a cabildos abiertos son formas de participación institucionalizada; participar en protestas, huelgas y reuniones con vecinos son formas de participación movilizadora.

Mientras que participar de forma institucionalizada se relaciona con una percepción de instituciones fuertes y efectivas (Machado et al., 2009), la forma movilizadora está relacionada con una percepción contraria, con instituciones débiles. De esta forma, un individuo escogerá la forma de participación dependiendo de sus características personales y de los factores contextuales. Si las decisiones políticas son tomadas por medio de canales institucionales sólidos, entonces las protestas tienen un impacto menor. De igual manera, si las instituciones son débiles, la participación movilizadora puede ser efectiva para modificar las decisiones políticas (Machado et al., 2009).

IV. Argumento

Con base en los estudios presentados anteriormente, en primer lugar, propongo que diferentes tipos de victimización inciden en la participación política de manera distinta. Mientras la victimización por delitos no-violentos incrementa la participación institucionalizada, la victimización por delitos violentos la deteriora. En cambio, la participación movilizadora incrementa con ambos tipos de victimización. En segundo lugar, planteo que la violencia contextual constriñe la reacción de las víctimas del crimen. Por un lado, la violencia contextual reduce aún más la relación entre victimización y participación política institucionalizada. Por otro lado, la violencia contextual potencializa la capacidad de la victimización de generar participación movilizadora. Por tanto, en términos generales, argumento que a) diferentes formas de victimización afectan distintas formas de participación política y b) el contexto de violencia interviene en la relación entre victimización y participación. A continuación, profundizo en esta lógica.

La victimización violenta y no-violenta tiene distintas consecuencias emocionales, psicológicas y en el comportamiento político. En este sentido, la victimización no puede ser estudiada como un único fenómeno. Las víctimas por delitos violentos tienen como consecuencia un fuerte trauma que deriva en sentimientos depresivos, baja autoestima y mayor vulnerabilidad a las amenazas externas (Delisi et al., 2014; Hill, 2009; Lurigio, 1987). Estos sentimientos derivados del trauma pueden generar sentimientos de apatía, una reducción en el sentido de autoeficacia⁴ y miedo (Hill, 2009). A su vez, estas emociones están relacionadas con un impacto negativo en la participación institucionalizada (Weber, 2009).

Al mismo tiempo, la victimización violenta puede tener un efecto contrario en la participación movilizadora (Bellows y Miguel, 2009; Bateson, 2012). A pesar del trauma, los delitos violentos tienden a impulsar a las víctimas a tomar acción y a buscar darle un significado a su victimización (Hill, 2009). Una forma de darle significado puede ser a través de la participación movilizadora, pues este tipo de participación puede impulsar un cambio en el *statu quo*. Además, la participación movilizadora provee a las víctimas un mecanismo para sanar (Hill, 2009). Es decir, las víctimas superan su trauma al compartir sus historias y experiencias, lo cual es posible hacer mediante la participación movilizadora y que no permite la participación institucionalizada.

⁴ La auto-eficiencia es un mecanismo por el cual las personas creen que pueden hacer una diferencia con sus acciones (Vecchione y Caprara, 2009).

Las víctimas por delitos no-violentos no suelen presentar trauma (Freeman y Smith, 2014), por lo que es posible que no tengan una disminución en su sentido de auto-eficacia ni generen sentimientos depresivos. Sin embargo, el enojo es una emoción que las víctimas por delitos no-violentos tienden a generar (Hill, 2009). Este tipo de víctimas pueden sentirse enojadas porque piensan que no merecían haber sido robadas o engañadas y este sentimiento puede motivarlas a realizar acciones que catalicen sus emociones (Hill, 2009).

Asimismo, las víctimas por delitos no-violentos tienden a tratar de cambiar su comportamiento para reducir la probabilidad de volver a ser re-victimizadas (Schreck, et al., 2006).⁵ Estos cambios en el comportamiento pueden ser nuevos hábitos, modificaciones en la ruta para ir a la escuela o trabajo, no usar joyas en público y hasta cambios en el comportamiento político. Por ejemplo, una víctima por delitos no-violentos puede firmar una petición al gobernador municipal para solicitar más alumbrado en la vía pública. De esta manera, el alumbrado podría reducir las probabilidades de ser nuevamente victimizado. Por lo tanto, la victimización por delitos no-violentos puede tener un impacto positivo en la participación institucionalizada (Weber, 2013; Valentino et al., 2013).

El enojo no sólo puede estar relacionado positivamente con la participación institucionalizada, sino también con la movilizadora. Las víctimas de crímenes no-violentos también pueden catalizar y expresar su enojo a través de la participación en protestas y manifestaciones (Bateson, 2012). Este tipo de participación no sólo les puede brindar a las víctimas del crimen la posibilidad de cambiar su situación, sino también les puede permitir buscar justicia y sentir que tienen de nuevo el control de su vida (Hill, 2009).

Si bien los distintos tipos de victimización impactan de diversas formas la participación política, también es importante tomar en cuenta el contexto en el que la víctima vive debido a que la violencia puede tener un papel en la participación política (Ley, 2014; Bravo, Grau y Maldonado, 2014; Carreras, 2013). Mientras algunas víctimas viven en contextos pacíficos, otras víctimas viven en contextos de violencia.

Un contexto de violencia genera desconfianza institucional (Cruz, 2000; Carreras, 2013), la cual es capaz de reducir el grado en que los ciudadanos perciben que el gobierno está haciendo bien su trabajo. Como consecuencia, las víctimas podrían creer que sus acciones no tendrían

⁵ Este mecanismo causal tiene como premisa que la víctima es un actor racional que buscará obtener los mayores beneficios con los menores costos (Schreck, et al., 2006).

ninguna repercusión. En estas circunstancias, las víctimas de crímenes violentos y no-violentos, ante un alto grado de desconfianza institucional, podrían esperar poco por parte del gobierno. En otras palabras, al estar asociado a una percepción de incompetencia institucional, un contexto de violencia reduce la percepción de la eficacia externa⁶ de los ciudadanos. Por ende, las víctimas podrían creer que sus acciones por medios institucionales no ayudarán a que el gobierno tome acciones o impulse políticas para disminuir los niveles de criminalidad. Es decir, la victimización en un entorno violento genera aún más apatía y desconfianza hacia el gobierno y, por tanto, reduce la participación mediante mecanismos institucionales.

Adicionalmente, la victimización puede ser más frecuente en un contexto de alta violencia que en uno con baja violencia. Como resultado, un contexto de violencia podría provocar una normalización del crimen. En otras palabras, las víctimas pueden sentir que su crimen es “normal”, por lo que, las personas podrían sentir que hay poco por hacer en el ámbito institucional.

A diferencia de la participación institucionalizada, la participación movilizada puede verse potencializada por un contexto de violencia. Es decir, los crímenes violentos pueden incentivar a las víctimas de delitos violentos a participar de forma movilizada más intensamente en contextos de violencia que en contextos de relativa calma, debido a dos principales razones. Primero, en los contextos de violencia existen muchas personas que han pasado por una experiencia de victimización violenta. Estas personas constituyen una red solidaria que provee apoyo social y empatía, ésta puede ser activada por las víctimas del crimen. Cuando las personas se encuentran en un ambiente de este tipo (solidario y empático), el trauma de la victimización puede transformarse en un sentido de fortaleza personal y auto-eficacia; de esta forma, la participación movilizada puede sentirse como menos riesgosa (Ley, 2014).

Segundo, ante un abandono de los canales institucionales, las víctimas podrían preferir vías alternas de participación en donde tengan un mejor prospecto de lograr sus objetivos (Hirschman, 1978; Machado et al., 2009). Dado este cambio en la lógica del activismo, en contextos violentos los ciudadanos pueden preferir participar a través de protestas, manifestaciones

⁶ Balch (1974) define a la eficacia política con base en dos dimensiones. La primera es la eficacia interna, la cual es la percepción de que tanto los ciudadanos pueden influir en la política y en la toma de decisiones. La segunda es la eficacia externa, la cual es la percepción de la capacidad del gobierno para responder las demandas y necesidades de los ciudadanos.

y reuniones organizadas para intentar reducir las consecuencias negativas de la victimización violenta.

Cabe mencionar que las víctimas por delitos no-violentos probablemente serán menos propensas a la movilización. Frente a un escenario en donde los asesinatos, las extorsiones y los secuestros son situaciones que suceden todos los días, las formas de victimización no-violentas (por ejemplo, robo en el transporte público sin uso de violencia) pueden verse como menos “graves.” Por lo tanto, la participación movilizada en respuesta a crímenes no-violentos puede ser percibida como de menor utilidad y quizás hasta ofensiva hacia aquellos que comúnmente sufren crímenes violentos. Además, estas víctimas buscan evitar una nueva experiencia con el crimen y se refugian en el espacio privado. De esta manera, el contexto de violencia puede interferir negativamente en la capacidad de la victimización por delitos no-violentos de traducirse en participación política movilizada.

Dado lo anterior, entonces se pueden formular cuatro hipótesis:

H1. Conforme aumenta el nivel de violencia de la victimización, la probabilidad de participar de forma institucional disminuye.

H2. Conforme aumenta el nivel de violencia de la victimización, la probabilidad de participar de forma movilizada aumenta.

H3. Las víctimas en un contexto violento tienen una menor probabilidad de participar de forma institucional que aquellas en un contexto poco o nada violento.

H4. Las víctimas por delitos violentos en un contexto violento tienen una mayor probabilidad de participar de forma movilizada que las no víctimas y las víctimas por delitos no-violentos.

La Tabla 1 resume estas expectativas de manera esquemática.

Tabla 1. Expectativas empíricas. Efecto de las variables independientes en la participación política

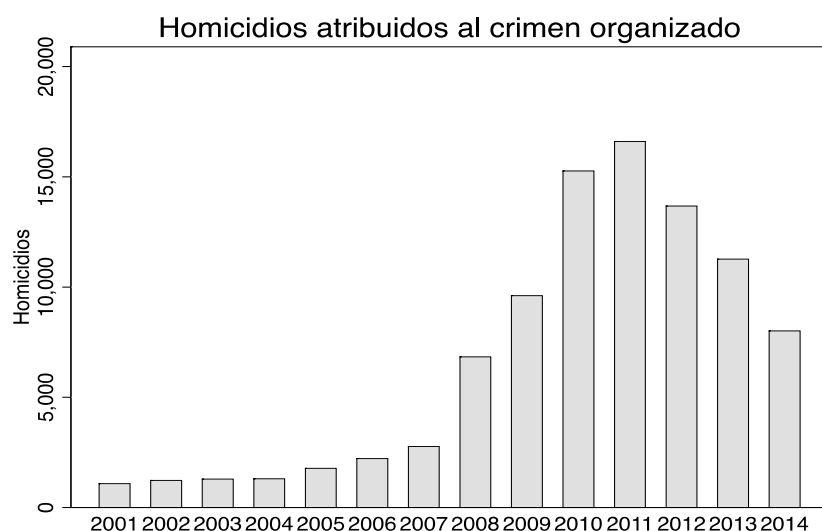
		Victimización	
		Por delitos no-violentos	Por delitos violentos
Contexto de violencia	Alto	(-) Institucionalizada (-) Movilizada	(-) Institucionalizada (+) Movilizada
	Bajo	(+) Institucionalizada (+) Movilizada	(-) Institucionalizada (+) Movilizada

V. El caso de México

Para poner a prueba las hipótesis, me enfocaré en analizar el caso mexicano. A partir de la transición y consolidación de la democracia en México, los índices de criminalidad y homicidios aumentaron. Sin embargo, no todos los estados de la República han tenido el mismo nivel de violencia. Además, los niveles de participación política han variado; mientras que el voto es la forma de participación más recurrente entre los mexicanos, la protesta también ha ganado terreno a partir del incremento de la violencia (Ley, 2014; Schedler, 2015). En este sentido, México presenta una importante variación entre las variables independientes (víctimas y contexto de violencia) y las variables dependientes (participación política movilizadora e institucionalizada). A continuación, expongo brevemente la situación en la que México se encuentra.

Durante la presidencia de Vicente Fox y de Felipe Calderón, el total de homicidios atribuidos al crimen organizado (ejecuciones) sumaron en total 80 mil personas (Schedler, 2015). Fue en la administración de Calderón, con el inicio de la *guerra contra el narcotráfico*, cuando la violencia escaló a niveles nunca antes vistos. Por ejemplo, durante el primer año del sexenio de Vicente Fox (2001), las ejecuciones ascendieron a 1,080 ejecuciones. Para el último año de gobierno de Fox, la cifra se había duplicado con 2,221 ejecuciones. El máximo histórico fue en el 2011 durante el gobierno de Calderón con 16,603 ejecuciones. Para el final del sexenio de Felipe Calderón, las ejecuciones ascendieron a 13,675 (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Homicidios atribuidos al crimen organizado (2000-2014)



Fuente: Schedler, 2015

Conjuntamente con las ejecuciones, la *guerra contra el narcotráfico* y la sucesiva fragmentación de las bandas criminales desembocó en una serie de homicidios y enfrentamientos que en el discurso se atribuye a que los muertos tenían alguna relación con el crimen organizado.⁷ Por ejemplo, de enero del 2008 a mayo del 2011, se contabilizaron 244 enfrentamientos en los cuales hubo 916 muertos: 116 fueron fuerzas de seguridad, 756 fueron “civiles opositores” y 44 fueron civiles accidentales (Valdés, 2013). Además de los homicidios, el gobierno de Calderón registró más de 26 mil desaparecidos (RNPED, 2016).

Aunado a lo anterior, a partir de la democratización del país, el crimen organizado inició con un proceso de diversificación de sus actividades (Valdés, 2013). Es decir, el narcotráfico mexicano dejó de dedicarse a la producción y exportación de drogas y estupefacientes exclusivamente; ahora el crimen organizado se dedica a la extorsión, robos, secuestros, ataques a medios periodísticos, entre otros. En la Tabla 2 se visualiza cómo la victimización delictiva ha ido en aumento en los últimos años. La Tabla 3 ilustra cómo el delito más común es el robo, seguido por la extorsión telefónica.⁸ Valdés (2013) argumenta que la diversificación del crimen organizado se debió a la caída del consumo de cocaína en Estados Unidos y a que los brazos armados de los narcotraficantes vieron una oportunidad de extraer más renta—este es el caso de los Zetas.

Tabla 2. Histórico de victimización por año

Año	Víctimas del Delito (Millones)
2010	18.1
2011	18.8
2012	21.6
2013	22.5
2014	22.8

Fuente: (ENVIPE, 2015).

⁷ El discurso de Felipe Calderón estuvo encaminado a subrayar que el 90% de las víctimas asesinadas era personas que estaban relacionadas con el crimen organizado (Schedler, 2015).

⁸ Por ejemplo, la ENVIPE (2015) estimó que el crimen más común es el robo en la calle o transporte público. No obstante, la ENVIPE (2015) también estimó que al menos 102, 833 personas fueron secuestradas por año.

Tabla 3. Distribución de frecuencias de victimización

Delito	Porcentaje
Robo o asalto en la calle o en el transporte público	28.6%
Extorsión	23.6%
Robo total o parcial de vehículo	11.7%
Fraude	10.2%
Amenazas	9.9%
Robo en su casa habitación	6.1%
Robo en forma distinta a los anteriores	3.5%
Lesiones	3.4%
Otros delitos (secuestros, delitos sexuales, homicidios, entre otros)	3%

Fuente: (ENVIPE, 2015).

Los homicidios atribuidos al crimen organizado y los índices de criminalidad están concentrados en ciertas zonas geográficas, por lo que es posible identificar los municipios y los estados más violentos del país. Los estados con mayor índice de violencia están ubicados en la frontera norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) y en la zona del pacífico (Sinaloa, Jalisco, Michoacán y Guerrero). Estos estados han sido históricamente punto de entrada y de salida de las drogas, es por esto que se puede explicar que ahí existe mayor violencia criminal que en otros estados de la República. Es decir, el contexto de violencia varía en los estados mexicanos; mientras en Chihuahua existe un alto nivel de violencia, en Yucatán existe un bajo nivel de violencia (véase figura 1).

Figura 1. Total de homicidios de 2007 a 2011.



Fuente: (Valdés, 2013). Elaboración propia.

Esta situación de violencia es capaz de afectar diversos aspectos del comportamiento ciudadano. Diferentes estudios y encuestas en México (*véase* Vilalta 2010, 2011; Hale, 1998) han mostrado que, ante la violencia, la calidad de vida de los ciudadanos disminuye y éstos cambian sus actividades diarias por miedo a ser víctima.⁹ Por ejemplo, en México (2015) el 67.9% de los padres prohibió a sus hijos salir a la calle; el 64.8% evitó utilizar joyas en público; el 51% se abstuvo de salir en la noche; y el 49.9% dejó de llevar dinero en efectivo (ENVIPE, 2015).

La violencia no sólo afecta actividades diarias de los ciudadanos, sino también modifica el comportamiento político de los ciudadanos. Ley (2014) encontró que, al momento de votar, los ciudadanos castigan al partido en el poder sobre su desempeño en el control de la violencia. De igual manera, Trelles y Carreras (2012) argumentan que las zonas más violentas del país son las de menor participación electoral.

⁹ En México, 61 millones tienen miedos de ser víctimas de robo y 54 millones de ser secuestrados (Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Seguridad en México, 2008).

VI. Metodología y presentación de datos

Para evaluar empíricamente las hipótesis utilizaré el Barómetro de las Américas realizado por el Proyecto de Opinión de Pública de América Latina (LAPOP). Dado que sólo estudiaré el caso mexicano, la base de datos sólo contiene las entrevistas hechas en México y, por limitaciones de espacio, sólo analizo los datos de 2014. La muestra cuenta con 1,578 observaciones y fue levantada entre enero y febrero de 2014.

Es importante mencionar que las encuestas de LAPOP 2014 fueron levantadas *antes* de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, ocurrida en septiembre de 2014. Por lo tanto, estas encuestas no incorporan la ola de movilización que existió en todo el país tras dicho evento. Cabe señalar también que durante el 2013—año en el que se enfocan las preguntas de LAPOP—los homicidios atribuidos al crimen organizado habían disminuido (más de 10,000 ejecuciones) en comparación con el 2012.

A continuación, describo las variables y los datos que utilizo para evaluar las hipótesis. En primer lugar, utilizo dos variables dependientes: la participación institucionalizada y la movilizada. La participación institucionalizada la mediré mediante una pregunta de la encuesta sobre voto prospectivo, debido a que es la forma más común y frecuente en la que se vincula al ciudadano con las instituciones políticas. Además, el voto es la forma menos costosa e inmediata de la participación institucional (Verba, Nie y Kim, 1979; Seligson, 1980).

La encuesta tiene una pregunta que evalúa el voto prospectivo, refiriéndose a la probabilidad de que un individuo vote si las elecciones fueran esta semana.¹⁰ El voto prospectivo tiene una ventaja principal: no existe problema de temporalidad entre la ocurrencia de la participación (en este caso votar) y la victimización. Dado que, como se describe adelante, la pregunta de victimización se refiere al año anterior, el voto prospectivo es una forma de diferenciar que la victimización sucedió primero y el voto después. Por supuesto, también hay limitaciones en el uso de una pregunta sobre participación en una elección aún lejana temporalmente. Las encuestas pre-electorales no tienen necesariamente las mejores estimaciones de participación. Sin embargo, no busco estimar tasas de participación en la elección sino evaluar el efecto de la victimización y su contexto en la probabilidad de voto. Esta pregunta es la mejor posible para evaluar el impacto de la violencia en la participación institucionalizada. Esta variable es una variable

¹⁰ El Apéndice A enlista el fraseo de las preguntas de la encuesta y su operacionalización correspondiente de las variables dependientes, independientes y de control.

dicotómica, ya que sólo me interesa saber si el individuo votaría (1) o no votaría (0). Como consecuencia, utilizo un modelo de regresión logística.

Para la participación movilizada utilizaré dos medidas: protesta y asistencia a reuniones para mejorar la comunidad. La protesta es la medida más común que los estudios anteriores han utilizado para medir la participación no-institucional (Bateson, 2012; Rojo-Mendoza, 2013; Ley, 2014). A diferencia de la participación institucionalizada, LAPOP 2014 preguntó por la participación en protesta en los últimos 12 meses. Por lo tanto, utiliza la misma temporalidad a la que refiere la pregunta sobre victimización que describiré más adelante, pudiendo generar cuestionamientos sobre la relación causal entre las variables. Por esta razón, también utilizaré una pregunta adicional como medida de participación movilizada que no presenta esta dificultad: frecuencia de asistencia a reuniones de la comunidad. Como en el caso de protesta, se trata de una acción que requiere organización colectiva. Esta es una variable muy parecida a la que utiliza Rojo-Mendoza (2011) para medir participación movilizada.¹¹

La variable de protesta es una variable dicotómica, la cual evalúa si un individuo asistió a protestas en los últimos 12 meses (1) o si no asistió (0). Al igual que en el caso anterior, estimo un modelo de regresión logístico. Respecto a la frecuencia de asistencia a reuniones para mejora de la comunidad, utilizo dos especificaciones: variables categóricas y dicotómicas. Por tanto, utilizo modelos multinomiales y logísticos respectivamente.

En segundo lugar, empleo dos variables independientes: victimización y contexto de violencia. La victimización está codificada de dos formas. Primero, con el fin de establecer un modelo base como se ha utilizado tradicionalmente en estudios anteriores, uso una variable dicotómica de victimización en la que se evalúa si el individuo fue víctima (1) o no fue víctima (0) en los últimos 12 meses. Segundo, dado que mi argumento gira en torno a la importancia de diferenciar entre tipos de victimización, genero una variable categórica igual a 0 cuando el individuo no fue víctima; igual a 1 si el individuo fue víctima de un delito no-violento e igual a 2 si el individuo fue víctima de un delito violento. En la segunda categoría incluyo los delitos no-violentos tales como: robo sin arma y sin agresión, daño a la propiedad, robo a casa mientras no había nadie y otros delitos. La opción de “otros” se incluyó en esta categoría ya que al menos podemos estar seguros que fue una victimización no-violenta. En la tercera categoría incluyo

¹¹ Rojo-Mendoza (2011) utiliza una pregunta específica sobre la organización con los vecinos por causa del crimen organizado: En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?

los delitos violentos tales como: robo sin arma y con agresión, robo con arma, agresión física sin robo, violación, secuestro y extorsión.

Es de suma importancia señalar que la extorsión puede ser clasificada como delito no-violento y delito violento. Por un lado, la extorsión telefónica es la más común en México y sólo un pequeño porcentaje de las víctimas cree el engaño (ENVIPE, 2015). Por otro lado, ante la fragmentación y diversificación del crimen organizado, el cobro de piso—una forma de extorsión—ha ido en aumento y puede tener consecuencias físicas en las víctimas. Por ejemplo, en Acapulco, de enero a marzo del 2016, se contabilizaron al menos cinco homicidios causados por la falta de pago del derecho de piso (Excélsior, 2016). En el caso de LAPOP 2014, la encuesta especifica que la extorsión es sinónimo de cobro de cuota. Por consiguiente, este tipo de extorsión se clasificaría como delito violento.

El contexto de violencia se puede medir a partir de dos maneras: indicadores objetivos y percepciones. La primera manera utilizaría, por ejemplo, tasas de homicidio, tasas delictivas y tasas de victimización; esta manera ha sido utilizada por distintos investigadores para evaluar el contexto de violencia (Carreras y Trelles, 2012; Ley, 2014). La segunda manera, utilizada en esta tesina, emplea la percepción del individuo sobre la violencia y la inseguridad en su entorno más cercano, a nivel colonia o barrio. Estas dos mediciones pueden diferir entre sí. Por un lado, las percepciones dependen del individuo mismo y cómo éste ve el mundo. Por el otro, los indicadores objetivos dependen de situaciones ajenas y externas al individuo. Las percepciones tienen la ventaja de que son un elemento que influye directamente en el comportamiento del individuo (Canetti y Lindner, 2014; Villareal y Silva, 2006). Además, las preguntas que utilizo aquí permiten estudiar el nivel más cercano en el que vive e interactúa el individuo. A diferencia de los indicadores de tasas de homicidios que suelen medirse a nivel estado o municipio, las preguntas de LAPOP 2014 son sobre situaciones de violencia y riesgo que se refieren al barrio o colonia del entrevistado.

Siguiendo esta lógica, he generado un índice aditivo de cuatro variables categóricas referentes al nivel de percepción de distintas situaciones de violencia en el barrio: venta de drogas, riñas de pandillas, asaltos y balaceras. Por lo general, los municipios con presencia del crimen organizado presentan altos índices de criminalidad: robos, secuestros y homicidios (Osorio, 2015; Shirk y Wallam, 2015). También es común que en estos lugares las peleas entre cárteles sean cotidianas, esto como consecuencia de que buscan apropiarse de una plaza. Las balaceras

también son comunes, en parte debido a lo anterior (los cárteles buscan pelear por una plaza). Igualmente, los narcotraficantes buscan ejercer su dominio y cuando alguien no obedece o traiciona, por lo general, lo asesinan (Osorio, 2015). Por limitaciones de la encuesta sólo se utilizan cuatro variables que siempre están presentes en los contextos violentos; sin embargo, no se debe olvidar que existen otras características que también son fundamentales para la medición de la misma (i.e. homicidios).

El índice aditivo captura situaciones que afectan directamente a los individuos que viven en ese barrio y la percepción que las personas tienen de la violencia; asimismo, ayudan a capturar la gravedad de un problema en el barrio de entrevistado. De esta manera, el índice nos acerca al nivel más cercano al individuo y si el individuo cree que el ambiente en el que vive tiene problemas de violencia o no. Una sola situación no captura todo el contexto en el que una persona está inmersa; por este motivo, cada pregunta mide distintas situaciones. Éstas tienen como objetivo medir características propias de los contextos de violencia. La variable contextual sólo toma valores que son comparables entre sí; por esta razón, las cuatro variables elegidas pueden formar un índice aditivo.

Por cada pregunta, el valor máximo es: muy serio (3); algo serio (2); poco serio (1); y, finalmente, nada serio y no es un problema (0). El índice aditivo tiene un rango mínimo de 0 y un máximo de 12. En este sentido, el valor máximo de 12 representa los barrios con mayor violencia y el valor mínimo de 0 representa los barrios más pacíficos.

Finalmente, los modelos estadísticos incluyen controles sociodemográficos de edad, género y escolaridad. Los estudios tradicionales de participación política revelan que las personas de mayor edad presentan más tendencia a participar, debido a que muchas veces la participación política puede ser vista como un hábito. Entre más pase el tiempo, el hábito se puede reforzar. También, las personas con mayor grado de escolaridad tienden a participar más y, por lo general, son los hombres los que asisten más a la escuela y están más informados que las mujeres. Por consiguiente, se espera que los más educados y los hombres participen más en la política. De igual manera, las personas que viven en zonas urbanas tienden a involucrarse más en la participación política.

El análisis controla también por la confianza en el sistema de justicia y en los partidos políticos. Se espera que esta variable presente una relación negativa con la participación movilizadora y positiva con la institucionalizada respectivamente (Machado et al., 2009). Considero

también un control de asistencia en asociaciones políticas y religiosas, debido a que es una manera de construir y pertenecer a redes sociales, que a su vez pueden impulsar la participación política (Ley, 2014). Igualmente, añado la identificación partidista del individuo, la cual puede incentivar la participación (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960). Finalmente, tomo en cuenta la participación anterior como una muestra del hábito que se tiene de votar (Gerber et al., 2003).

Una limitación de LAPOP 2014 es que es una encuesta que no tiene como principal objetivo medir los distintos tipos de victimización. Como consecuencia, los datos no representan al porcentaje total de personas que han sido víctimas de delitos violentos y no-violentos. Por ejemplo, sólo el 7.7% de los encuestados fue víctima por delitos no-violentos. Es decir, un porcentaje muy pequeño del total de observaciones. Por lo tanto, el análisis estadístico podría no ser tan preciso.¹² De la misma manera, LAPOP 2014 tampoco mide de manera objetiva los contextos de violencia, por lo que, otros indicadores de la violencia quedan fuera de la variable contextual.¹³

¹² El Apéndice B enlista la estadística descriptiva de las variables.

¹³ Los Apéndices C y D ilustran la distribución de las variables independientes.

VII. Análisis Estadístico

La Tabla 4 presenta el análisis de la participación institucionalizada, utilizando como variable dependiente la participación electoral prospectiva. El Modelo 1 de la Tabla 4 examina la hipótesis que estudios anteriores han analizado sobre el efecto de la victimización (sin desagregarla) en la participación política. De acuerdo con este modelo, las víctimas no tienen una mayor probabilidad de votar que las no víctimas. Es decir, la victimización no es un determinante del voto prospectivo. En contraste, el contexto de violencia sí es un predictor significativo ($p < 0.10$) y presenta un efecto negativo en la probabilidad de votar. Por ejemplo, una persona que percibe que en su barrio no existe ni el tráfico de drogas, ni pelea de pandillas, ni los asaltos en su calle o tampoco hay balaceras (es decir, un contexto pacífico), tendrá 5% más probabilidad de votar que una persona que percibe en su barrio la presencia de tráfico de drogas, riñas de pandillas, asaltos en su calle y balaceras— un contexto violento.¹⁴ La Gráfica 2 ilustra el resultado de este modelo. La línea sólida presenta una pendiente negativa, lo que indica que a mayor violencia contextual menor es la probabilidad de votar.

El resultado del Modelo 1 es consistente con la investigación de Ley (2014). En su trabajo, la autora explica que las víctimas y las no víctimas están expuestas a la violencia que ejerce el crimen organizado hacia las instituciones políticas (i.e. candidatos y/o partidos políticos) y, por ende, a la participación electoral. En este sentido, Ley (2014) afirma que la victimización no captura toda la experiencia del individuo con la violencia criminal. En conjunto, la participación institucional deja de ser atractiva para los individuos porque la exposición a la violencia tiene un efecto negativo al apoyo de la democracia y a las percepciones de eficacia (Ley, 2014: 63). Es por esto que, posiblemente, no observamos un efecto de la victimización en el voto prospectivo, ya que tanto víctimas como no víctimas tienen poca confianza institucional (Cruz, 2000; Bateson, 2012).

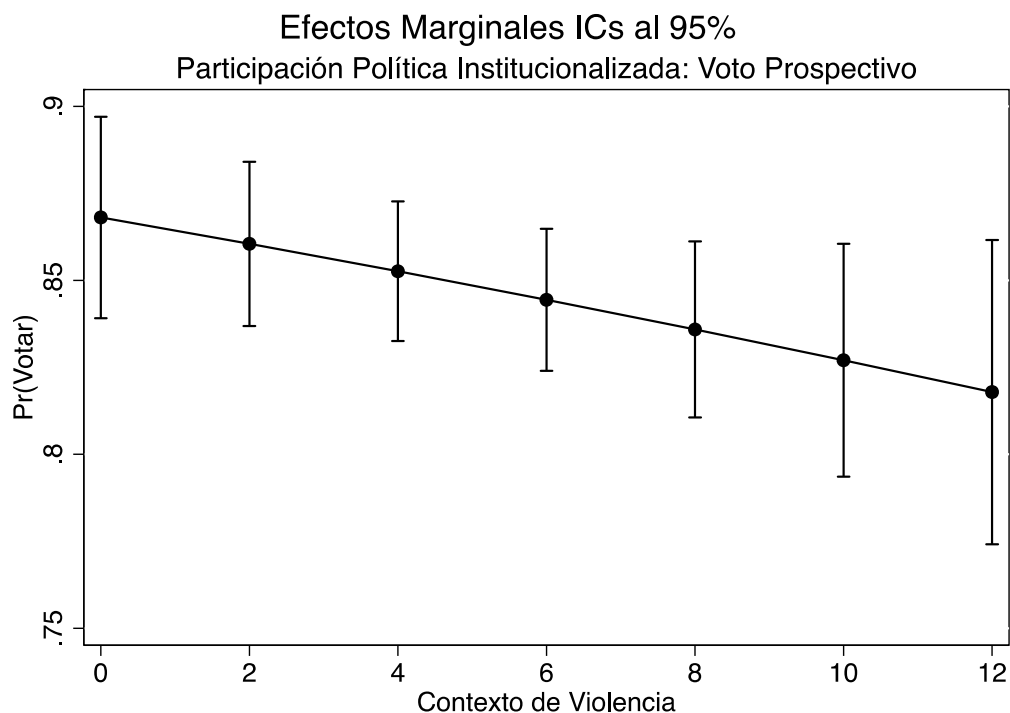
¹⁴ Para realizar todas las predicciones de mi análisis estadístico utilicé el comando de *Margins* en Stata 13.

Tabla 4. Victimización, violencia y participación institucionalizada: voto prospectivo

Variable Dependiente: Voto prospectivo (Participación institucionalizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
Víctima	0.28 (0.21)		
Nivel de victimización		0.06 (0.12)	-0.14 (0.19)
Contexto de violencia	-0.03* (0.01)	-0.03* (0.02)	-.05** (0.02)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			0.3 (0.02)
Priista	1.42*** (0.52)	1.42*** (0.52)	1.40*** (0.61)
Interés en la Política	0.72*** (0.11)	0.72*** (0.11)	0.72*** (0.11)
Confianza en Partidos Políticos	0.23*** (0.06)	0.22*** (0.06)	0.23*** (0.06)
Participación en elección anterior	1.16*** (0.19)	1.15*** (0.19)	1.16*** (0.19)
Asociación Política	0.01 (0.24)	0.02 (0.24)	0.02 (0.24)
Urbano	-0.32 (0.26)	-0.30 (0.26)	-0.31 (0.26)
Hombre	-0.18 (0.18)	-0.18 (0.18)	-0.19 (0.18)
Escolaridad	-0.038 (0.02)	-0.03 (0.02)	-0.03 (0.02)
Edad	0.001 (0.00)	0.001 (0.00)	0.001 (0.00)
Constante	-0.37 (0.57)	-0.36 (0.57)	-0.26 (0.58)
N	1088	1088	1088
Pseudo R2	.1725	.1710	0.1728
Log-likelihood	-383.16	-383.85	-3.83.01

Leyenda: * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01; errores estándar en paréntesis

Gráfica 2. Probabilidad de votar en contextos de violencia



Siguiendo el argumento de esta tesina, el Modelo 2 de la Tabla 4 incluye el nivel de victimización—0 si la persona no es víctima; 1 si la persona fue víctima por delito no-violento; 2 si la persona fue víctima por delito violento. Este modelo evalúa directamente la hipótesis H1 que plantea que *conforme aumenta el nivel de violencia de la victimización, la probabilidad de participar de forma institucional disminuye*.

Al igual que el Modelo 1, la variable referente a la victimización no es estadísticamente significativa; es decir, no existe una diferencia entre los individuos no víctimas y los individuos víctimas (por delito no-violento o violento) al momento de decidir si votar. Por lo tanto, mi hipótesis H1 no puede ser validada ya que no existe la evidencia estadística necesaria. Una posible explicación sobre por qué los distintos tipos de victimización no tienen efectos diferenciados podría ser que todos, tanto no-víctimas como víctimas independientemente del nivel de violencia, están de la misma manera expuestos a la violencia contextual (Ley, 2014). Estos resultados son congruentes con los resultados del Modelo 1.

El Modelo 3 de la Tabla 4 incluye la interacción entre el nivel de la victimización y el contexto de violencia. En este sentido, el Modelo 3 evalúa la hipótesis H3 que plantea que *las*

víctimas en un contexto violento tienen una menor probabilidad de participar de forma institucional. Los resultados de este modelo no validan la hipótesis H3 porque la interacción entre nivel de victimización y contexto de violencia no es estadísticamente significativa. Estos resultados confirman lo que los modelos anteriores indicaban: el nivel de violencia de la victimización no es un determinante del voto prospectivo. En otras palabras, no existe una diferencia sustantiva entre las víctimas y las no víctimas al momento de decidir salir a votar. Sin embargo, el contexto de violencia sí es un determinante en el voto prospectivo. Estos resultados son consistentes con investigaciones anteriores (Carreras y Trelles, 2013; Ley, 2014). Los lugares de mayor violencia deprimen la participación electoral, independientemente del estatus de victimización.

Los tres modelos utilizaron las mismas variables de control. Las variables actitudinales y de membresía a un partido son estadísticamente significativas ($p < .01$). En primer lugar, la variable priista se refiere a si el entrevistado se identifica con el partido en el poder federal (Partido Revolucionario Institucional PRI y el Partido Verde). Posiblemente, los priistas buscan la permanencia de su partido en el poder y estarían más dispuestos a salir a votar en comparación con quienes no simpatizan con el PRI. En segundo lugar, el interés en la política ha sido un determinante de la participación institucionalizada, los resultados de los tres modelos son consistentes con las investigaciones anteriores. En tercer lugar, la confianza en los partidos políticos también es un determinante del voto prospectivo. Este resultado es congruente con la investigación de Machado et al. (2009), ya que a mayor confianza en las instituciones políticas, mayor será la probabilidad de participar por medio de los canales institucionales (tal como lo es el voto). Finalmente, el voto en el pasado también es un determinante del voto prospectivo (Verba et al., 1995). Una posible explicación es que el voto se convierte en un hábito y quienes tienen el hábito de votar en el pasado probablemente lo harán en el futuro (Gerber et al., 2003). Las variables sociodemográficas y el ser miembro de un partido o asociación política no son estadísticamente significativas.

En resumen, la victimización tiene un efecto nulo en el voto prospectivo. Posiblemente, las víctimas prefieren otras formas de participación porque encuentran mayores beneficios para lograr sus objetivos. No obstante, el contexto de violencia sí importa y tiene consecuencia en el voto prospectivo. Por esta razón, se puede afirmar que la percepción que tienen las personas

sobre el contexto en el que viven importa para la participación política. Entre más seguro se siente un individuo en su barrio o colonia, entonces tendrá una mayor probabilidad de votar.

La Tabla 5 muestra la participación movilizada con la variable dependiente de protesta. El Modelo 1 de la Tabla 5 evalúa la hipótesis general sobre el efecto de la victimización en la participación en protestas. En este modelo, la victimización tiene un efecto positivo y significativo ($p < 0.01$). Los resultados de este modelo siguen la línea de los estudios previos sobre victimización y participación movilizada (Bateson, 2012; Rojo-Mendoza, 2013; Ley, 2014). Por el contrario, la variable de contexto de violencia tiene un coeficiente negativo y significativo ($p < 0.10$); como consecuencia, al igual que la participación institucionalizada, los individuos protestan menos conforme la violencia contextual aumenta. Por ejemplo, un individuo que vive en un contexto pacífico (donde no existe venta de drogas, tampoco riñas entre pandillas ni balaceras) tiene 3% más probabilidad de protestar que un individuo que vive en un contexto violento—donde están presentes todas estas características.

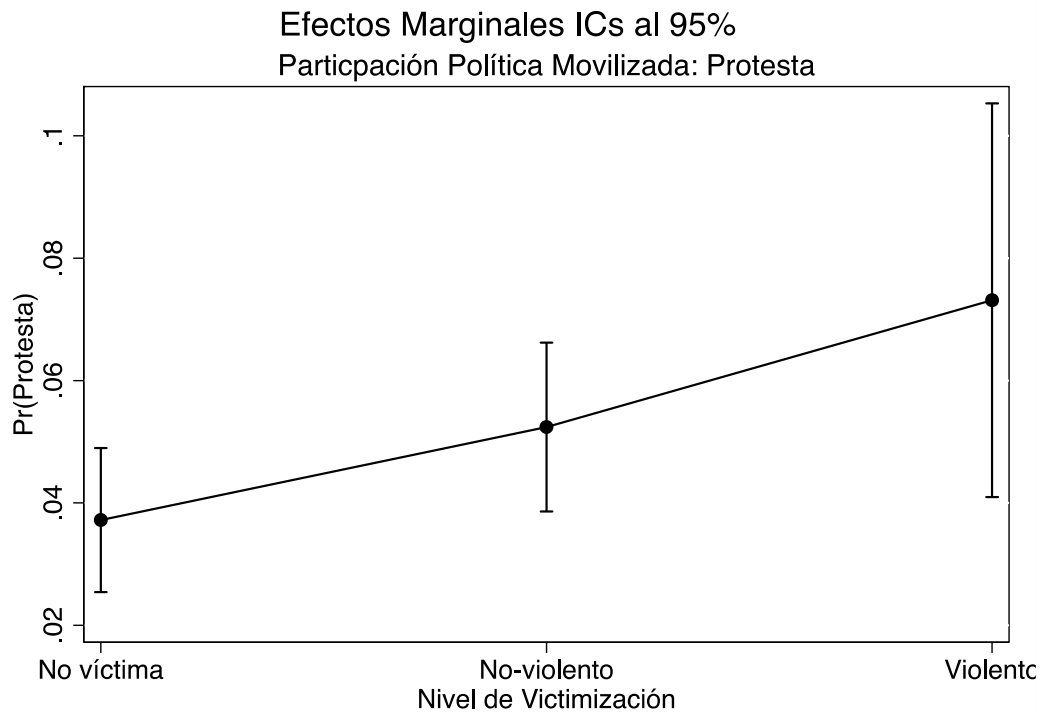
El Modelo 2 de la Tabla 5 pone a prueba la hipótesis H2: *Conforme aumenta el nivel de la violencia de la victimización, la probabilidad de participar de forma movilizada aumenta.* Dado los resultados del Modelo 2, la hipótesis H2 se puede aceptar porque existe significancia estadística ($p < 0.05$) y el coeficiente es positivo. Por consiguiente, el incremento en el nivel de victimización tiene una relación directamente proporcional con la protesta. De esta manera, el nivel de victimización aumenta la probabilidad de protestar en 2%. Por ejemplo, una víctima por delito no-violento tiene una probabilidad de protestar del 5%, mientras que una víctima por delito violento tiene una probabilidad del 7%. La Gráfica 3 ilustra este resultado, conforme aumenta el nivel de la violencia de la victimización, entonces la probabilidad de protestar también aumentará.

Tabla 5. Victimización, violencia y participación movilizada: Protesta

Variable Dependiente: Protesta (Participación movilizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
Víctima	0.80*** (0.28)		
Nivel de victimización		0.36** (0.15)	0.75*** (0.22)
Contexto de violencia	-0.06* (0.01)	-0.06* (0.02)	-0.00 (0.03)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			-0.09** (0.04)
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	1.00** (0.42)	1.01** (0.42)	0.94** (0.42)
Interés en la Política	0.56*** (0.15)	0.56*** (0.15)	0.56*** (0.15)
Confianza en el Sistema de Justicia	-0.114* (0.08)	-0.14* (0.08)	-0.15* (0.08)
Asociación Religiosa	0.01 (0.10)	0.01 (0.10)	-0.00 (0.10)
Urbano	-0.02 (0.36)	-0.01 (0.36)	-0.04 (0.36)
Hombre	0.13 (0.27)	0.12 (0.27)	0.15 (0.28)
Escolaridad	0.02 (0.03)	0.02 (0.03)	0.03 (0.03)
Edad	-0.01 (0.01)	-0.01 (0.01)	-0.00 (0.01)
Constante	-3.77*** (0.78)	-3.76*** (0.78)	-4.13*** (0.81)
N	1305	1305	1305
Pseudo R2	.084	.079	.090
Log-likelihood	-219.94	-221.13	-218.54

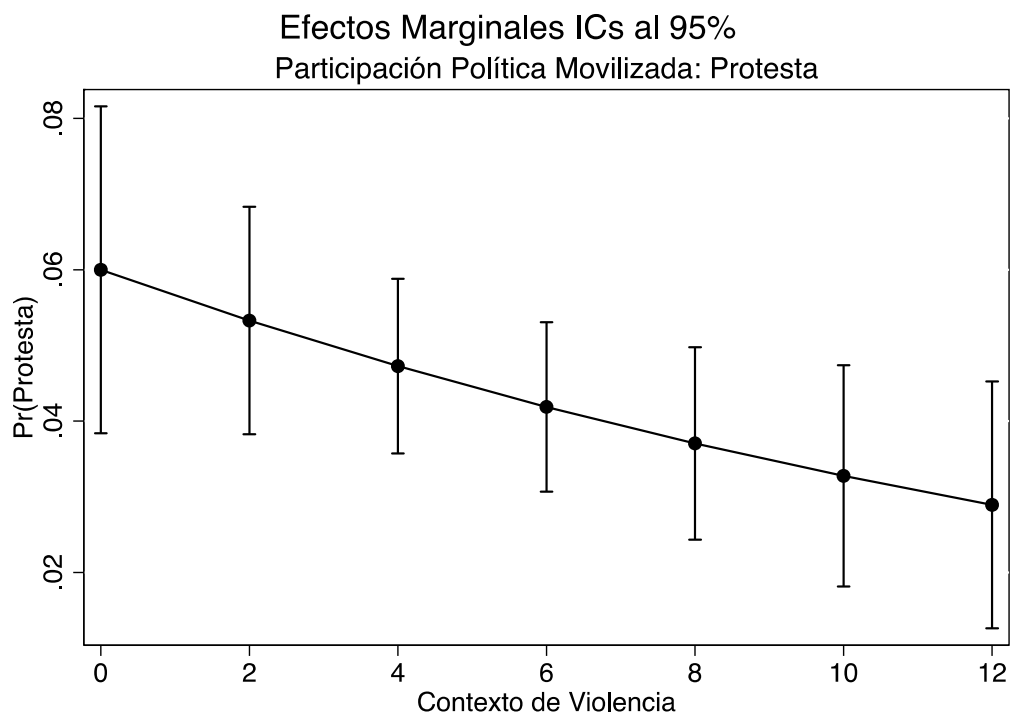
Leyenda: * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01; errores estándar en paréntesis

Gráfica 3. Probabilidad de protestar por nivel de victimización



El Modelo 2 de la Tabla 5 también incluye una medida del contexto de violencia. Esta variable es estadísticamente significativa ($p < 0.10$) y tiene un efecto inversamente proporcional. Conforme aumentan las señales de violencia, disminuye la probabilidad de protestar. Un individuo que viven en un contexto violento tiene 3% probabilidad menos de protestar que una persona que vive en un contexto pacífico. Estas probabilidades se visualizan en la Gráfica 4, la cual muestra como la línea sólida tiene una pendiente negativa.

Gráfica 4. Probabilidad de protestar en contextos de violencia



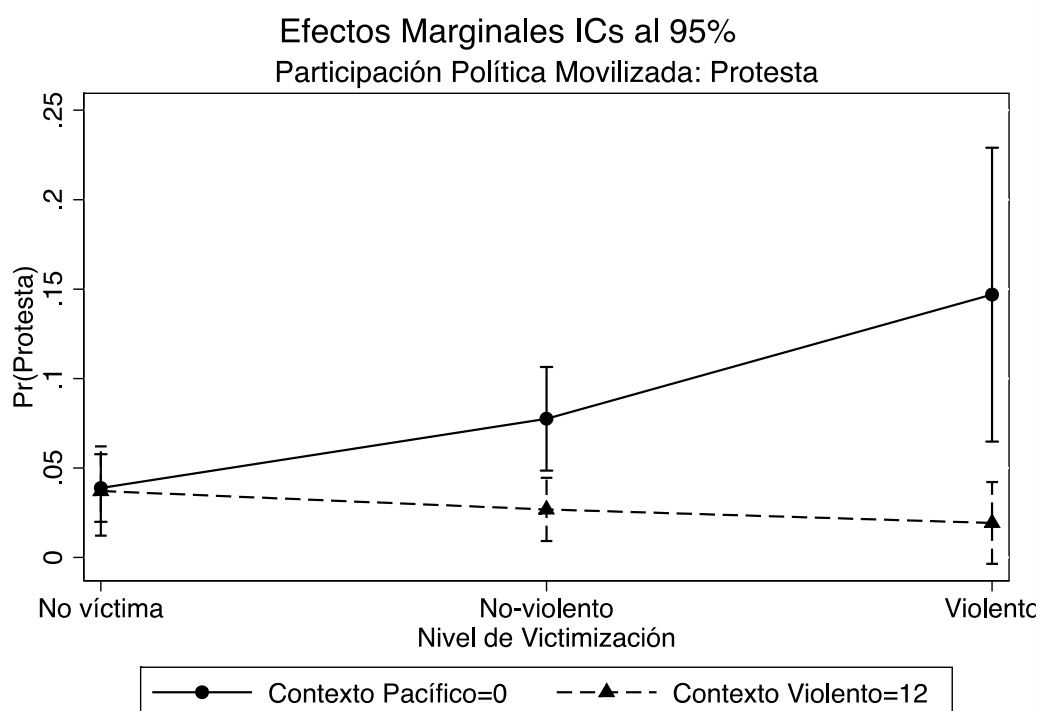
El Modelo 3 de la Tabla 5 evalúa la hipótesis H4: *Las víctimas de delitos violentos en un contexto violento tienen una mayor probabilidad de participar de forma movilizada*. Los resultados de este modelo van en sentido contrario a lo esperado. Primero, el coeficiente del nivel de la violencia de la victimización se refiere a los individuos que han sido victimizados cuando la variable contextual es igual a 0, es decir, un contexto relativamente pacífico. Este coeficiente es positivo y presenta significancia estadística ($p < 0.01$). Por lo tanto, este coeficiente representa una relación directamente proporcional con la protesta. En ausencia relativa de violencia contextual, las víctimas por delitos violentos tienden a protestar más que las víctimas por delitos no-violentos.

Segundo, en el Modelo 3, la variable contextual mide el efecto del contexto en la participación política movilizada cuando el nivel de victimización es igual a 0 (no hubo una experiencia directa con el crimen). No obstante, este coeficiente no posee significancia estadística. Es decir, la victimización parece ser fundamental para la participación movilizada. Tercero, la interacción entre nivel de victimización y variable contextual sí es un determinante de la protesta ($p < 0.05$). Este coeficiente es negativo y aquí es donde está el resultado sorprendente, debido a que la hipótesis H4 propone el efecto inverso. En otras palabras, la hipótesis propone que conforme

aumenta el nivel de victimización y la violencia contextual, entonces también aumentará la probabilidad de protestar. Sin embargo, el resultado de esta interacción muestra que conforme aumenta el nivel de victimización y el contexto de violencia, la probabilidad de protestar disminuye.

La Gráfica 5 ilustra este efecto. Se presentan dos líneas, la línea sólida representa a los individuos en contextos pacíficos; mientras que la línea punteada simboliza a los individuos en contextos violentos. Como se observa en la gráfica, la línea sólida está más arriba que la punteada, esto significa que las víctimas por delitos no-violentos y violentos que viven en un contexto pacífico presentan más probabilidad de protestar.

Gráfica 5. Probabilidad de protestar: interacción entre el nivel de victimización y violencia contextual



Una posible explicación del resultado del Modelo 3 de la Tabla 5 es que ante un clima de violencia, el nivel de victimización también implica un mayor nivel de riesgo y, por lo tanto, aumentan los costos de participación. En otras palabras, conforme aumenta el grado de victimización y la violencia contextual, también aumentan las posibles repercusiones por parte del crimen organizado hacia las víctimas que se movilizan.

Existen diversos ejemplos de dichos riesgos en México. Por ejemplo, Marisela Escobedo Ortiz, activista y madre de una víctima de feminicidio, fue asesinada en el 2010. Marisela protestó y se movilizó durante dos años para exigir justicia por el homicidio de su hija (El Universal, 2010). Este episodio es sólo un ejemplo de cómo las víctimas-activistas están en riesgo constante de ser objetivos del crimen organizado. En general, México se ha convertido en un lugar hostil para los activistas de derechos humanos, las víctimas y sus familiares. Para el 1 de noviembre del 2014, 669 defensores de los derechos humanos estaban encarcelados (Sin Embargo, 2014). Además, desde el 2008 han sido asesinados 90 activistas y los lugares más peligrosos para ser activista son: Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Chiapas y el Distrito Federal (Sin embargo, 2014). La realidad adversa que enfrentan los activistas contra la violencia sugiere que ante los riesgos de la protesta social, la utilidad de protestar podría disminuir significativamente; como consecuencia, la víctima podría preferir refugiarse en el espacio privado para evitar una re-victimización.

En cuanto a las variables de control, los tres modelos utilizan las mismas variables de control. En primer lugar, la identificación partidista de izquierda se incluye porque, en México, la lógica de la movilización ha estado muy relacionada y muchas veces dirigida por simpatizantes de la izquierda. Además, históricamente se ha asociado a la izquierda con la participación movilizada (Opp et al., 1995). En segundo lugar, al igual que la participación institucionalizada, conforme aumenta el interés en la política, la probabilidad de protestar también lo hará. Por último, la baja confianza en el sistema de justicia tendrá una relación positiva con la protesta. Es decir, un individuo que confía poco en el sistema de justicia, entonces tendrá mayor probabilidad de salir a las calles a protestar (Machado et al., 2009).

La victimización, el contexto de violencia y la participación política movilizada parecen tener una relación estadísticamente significativa. Sin embargo, como mencioné en la sección de metodología, los modelos de la Tabla 5 pueden presentar un problema de temporalidad: las preguntas de victimización y de protesta suceden en el mismo espacio de tiempo (los 12 meses

anteriores) y resulta difícil saber qué ocurrió primero. Por consiguiente, en la Tabla 6 se presentan tres modelos que evalúan otra forma de participación movilizadora que no presenta el problema de temporalidad de la protesta: reuniones con la comunidad.

La variable dependiente de los modelos de la Tabla 6 es una variable categórica; de esta forma, el modelo multinomial que utilizo tiene como base que un individuo nunca asiste a reuniones para mejora de la comunidad. Como consecuencia, restan tres categorías por analizar: a) asistencia sólo 1 o 2 veces por año; b) 1 o 2 veces mes; y c) 1 o 2 veces por semana. En las dos primeras categorías, las principales variables independientes (victimización y contexto de violencia) no son estadísticamente significativas. Es decir, no ser víctima de algún delito o vivir en un contexto violento no es determinante para que el individuo decida participar en reuniones con su comunidad (sólo en las categorías de 1 o 2 veces por semana y 1 o 2 veces por mes). Por esta razón, me enfocaré en analizar la última categoría en la cual sí existe significancia estadística y, además, es la única categoría que no presenta el problema de temporalidad con la victimización.

Enfocándonos en la categoría “asiste 1 o 2 veces por semana,”¹⁵ en términos generales, los tres modelos indican que a mayor violencia, mayor participación comunitaria. Específicamente, en el Modelo 3 se observa que el contexto de violencia es estadísticamente significativo ($p < .01$) cuando no existe victimización. Por ejemplo, un individuo que viven en un contexto pacífico —no hay venta de drogas, no hay riñas de pandillas, no hay balaceras ni tampoco asaltos— tendrá una probabilidad de participar de poco menos del 1%. Por el contrario, un individuo que vive en un contexto violento tendrá una probabilidad de participar del 6%. Este resultado se ilustra en la Gráfica 6 la línea sólida está en dirección ascendente lo cual significa que conforme aumenta el nivel de violencia, también aumenta la probabilidad de asistir a reuniones 1 o 2 veces por semana.

¹⁵ El Apéndice E presenta un modelo alternativo para evaluar la reunión de mejoras para la comunidad. La diferencia es que el modelo del Apéndice E tiene como variable dependiente una variable dicotómica y, por lo tanto, se refiere a una estimación logística. En términos generales, los resultados son consistentes con los presentados aquí.

Tabla 6. Victimización, violencia y participación movilizada: Reunión de mejoras para la comunidad

Variable Dependiente: Reunión comunidad (Participación movilizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
<i>Ref. Nunca asiste a reuniones</i>			
Asiste 1 o 2 veces por año			
Víctima	0.16 (0.19)		
Nivel de victimización		0.15 (0.10)	0.23 (0.16)
Contexto de violencia	-0.03 (0.02)	-0.03* (0.02)	-0.02 (0.02)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			-0.01 (0.02)
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	0.21 (0.31)	0.21 (0.32)	0.21 (0.32)
Interés en la Política	0.27*** (0.09)	0.27*** (0.09)	0.27*** (0.09)
Confianza entre vecinos	0.11 (0.10)	0.11 (0.10)	0.11 (0.10)
Satisfacción con servicios públicos	-0.14 (0.08)	-0.14 (0.08)	-0.13 (0.08)
Urbano	-0.74*** (0.19)	-0.75*** (0.19)	-0.75*** (0.19)
Hombre	0.00 (0.16)	0.00 (0.16)	0.15 (0.28)
Escolaridad	0.01 (0.02)	-0.01 (0.02)	-0.13 (0.02)
Edad	-0.01 (0.00)	0.01** (0.00)	0.01* (0.00)
Constante	-1.78*** (0.46)	-1.79*** (0.46)	-1.84*** (0.47)

Tabla 6. Victimización, violencia y participación movilizada: Reunión de mejoras para la comunidad (Continuación)

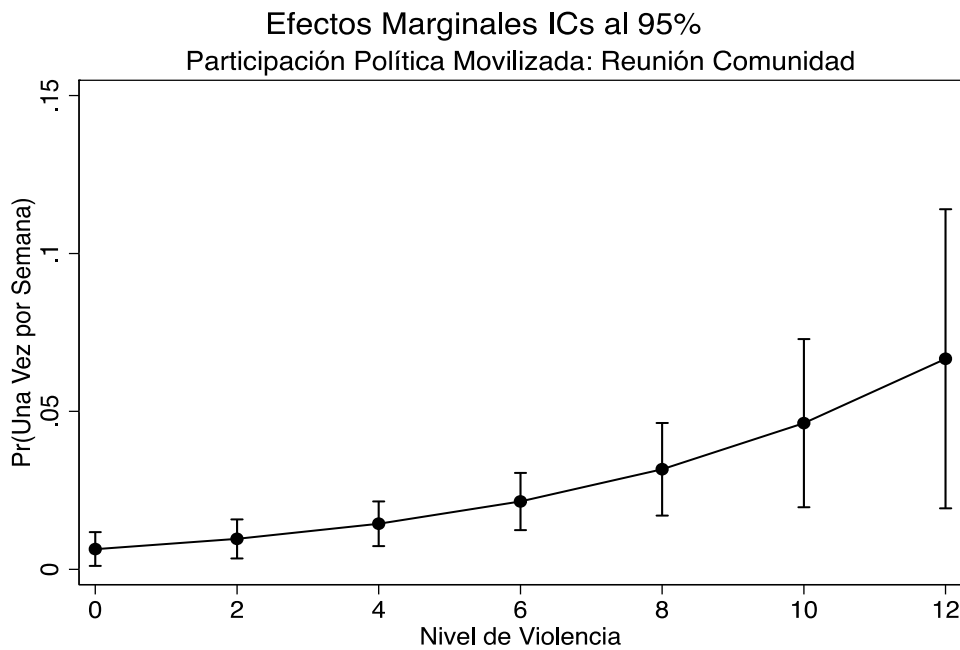
Variable Dependiente: Reunión comunidad (Participación movilizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
<i>Ref. Nunca asiste a reuniones</i>			
Asiste 1 o 2 veces por mes			
Víctima	-0.13 (0.23)		
Nivel de victimización		-0.07 (0.13)	-0.11 (0.23)
Contexto de violencia	0.03 (0.02)	0.03 (0.02)	0.02 (0.02)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			0.00 (0.03)
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	-0.63 (0.48)	-0.63 (0.48)	-0.63 (0.32)
Interés en la Política	0.37*** (0.10)	0.37*** (0.10)	0.37*** (0.09)
Confianza entre vecinos	-0.04 (0.11)	-0.04 (0.11)	-0.04 (0.11)
Satisfacción con servicios públicos	-0.14 (0.08)	0.08 (0.10)	0.08 (0.10)
Urbano	-0.77*** (0.22)	-0.77*** (0.22)	-0.77*** (0.22)
Hombre	-0.30 (0.18)	-0.30 (0.18)	-0.30 (0.18)
Escolaridad	0.00 (0.02)	0.00 (0.02)	0.00 (0.02)
Edad	0.02*** (0.00)	0.02*** (0.00)	0.02*** (0.00)
Constante	-3.06*** (0.54)	-3.06*** (0.54)	-3.04*** (0.81)

Tabla 6. Victimización, violencia y participación movilizada: Reunión de mejoras para la comunidad (Continuación)

Variable Dependiente: Reunión comunidad (Participación movilizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
<i>Ref. Nunca asiste a reuniones</i>			
Asiste 1 o 2 veces por semana			
Víctima	0.19 (0.47)		
Nivel de victimización		0.15 (0.26)	0.93** (0.46)
Contexto de violencia	0.14*** (0.05)	0.14*** (0.05)	0.20*** (0.06)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			-0.11* (0.06)
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	0.63 (1.04)	0.62 (1.04)	-0.69 (1.04)
Interés en la Política	0.70*** (0.23)	0.27*** (0.09)	0.74*** (0.23)
Confianza entre vecinos	-0.06 (0.24)	0.11 (0.10)	-0.07 (0.24)
Satisfacción con servicios públicos	0.23 (0.22)	-0.14 (0.08)	0.27 (0.23)
Urbano	-0.77 (0.51)	-0.77 (0.51)	-0.79 (0.51)
Hombre	0.14 (0.42)	0.00 (0.16)	0.15 (0.42)
Escolaridad	-0.00 (0.05)	-0.00 (0.05)	0.00 (0.05)
Edad	0.03** (0.01)	0.03** (0.01)	0.03** (0.01)
Constante	-7.42*** (1.28)	-7.41*** (1.27)	-8.13*** (1.39)
N	1295	1295	1295
Pseudo R2	.048	.049	.050
Log-likelihood	-1023.65	-1022.93	-1021.02

Leyenda: * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01; errores estándar en paréntesis

Gráfica 6. Probabilidad de asistir a reunión de mejoras para la comunidad: violencia contextual



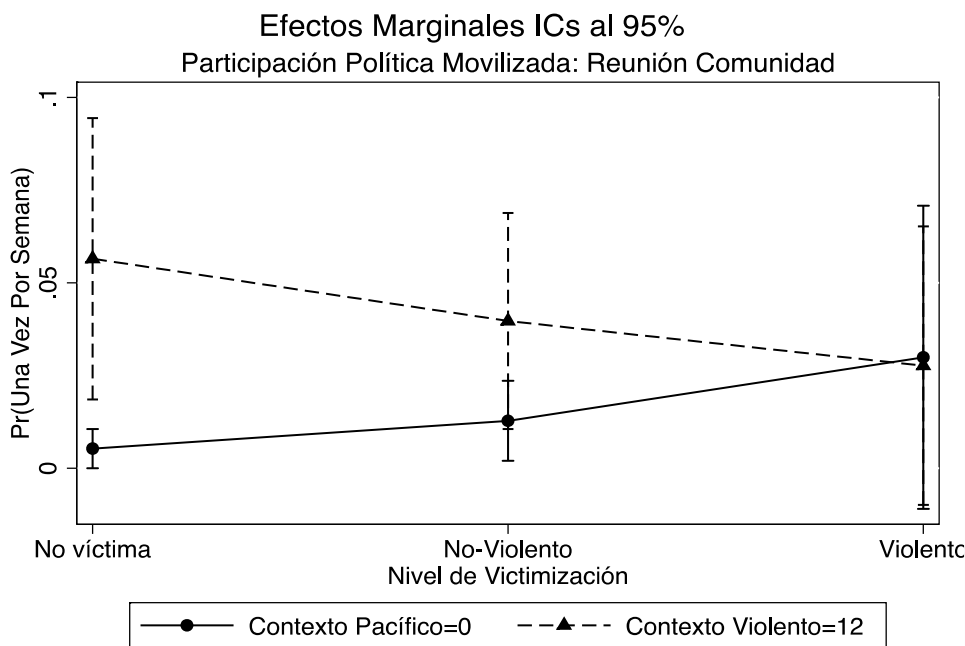
Los resultados de los tres modelos son consistentes con la investigación de Rojo-Mendoza (2011). Este autor argumenta que los contextos de violencia proveen a los ciudadanos objetivos claros y necesarios; de esta manera, los objetivos se convierten en demandas que se exigen a través de la acción política (Rojo-Mendoza, 2011). En este caso, la acción política se traduce en reuniones para la mejora de la comunidad.

Del mismo modo que la violencia contextual, el nivel de victimización también importa para explicar las reuniones con la comunidad. En el Modelo 3, el nivel de victimización es estadísticamente significativo ($p < 0.05$) y presenta un coeficiente positivo. En este sentido, conforme aumenta el nivel de victimización también aumenta la asistencia a reuniones con la comunidad. No obstante, el nivel de victimización aumentará la asistencia de reuniones con la comunidad sólo si la variable contextual es igual a 0. Por ejemplo, una persona que vive en un contexto pacífico y es víctima de un delito no-violento tiene 2% más probabilidad de participar en esta forma que una no víctima.; mientras que una víctima por delito violento tiene 4% más probabilidad de participar que una víctima por delito no-violento. Es decir, conforme aumenta el nivel de victimización también aumentará la probabilidad de asistir a reuniones de la comunidad sólo si el individuo vive en un contexto pacífico.

Como en el caso anterior (protesta), el Modelo 3 indica que la interacción entre victimización y contexto de violencia reduce el efecto de estas variables en la participación movilizadora. El coeficiente de esta interacción es negativo y estadísticamente significativo ($p < 0.10$). Es decir, conforme el nivel de victimización y el nivel de violencia aumentan, la probabilidad de asistir a reuniones de mejora de la comunidad disminuye. Este resultado es contrario al esperado en la hipótesis *H4*. *Las víctimas de delitos violentos en un contexto violento tienen una mayor probabilidad de participar de forma movilizadora que las no víctimas y las víctimas por delitos no-violentos*. Los resultados muestran que el nivel de violencia interactúa con la victimización; por lo tanto, en un contexto violento, las víctimas tendrán menos probabilidad de participar. Por ejemplo, si un individuo no víctima vive en un contexto pacífico, en el que no hay balaceras, ni riñas, ni venta de droga, ni tampoco asaltos, tendrá una probabilidad de participar del 3%. Por el contrario, si ese mismo individuo es víctima por delito violento y vive en un contexto violento su probabilidad de participar en su comunidad es menor al 1%. Esta interacción se ilustra en la Gráfica 7, en ésta es posible observar que, por un lado, la línea punteada está en dirección descendente la cual confirma los resultados. Por otro lado, la línea sólida que representa un contexto pacífico está en dirección ascendente.

El resultado anterior es consistente con los modelos que evalúan la participación en protestas. En ambos modelos, la interacción presenta un coeficiente negativo y es estadísticamente significativo. A pesar de que los contextos de violentos proveen de objetivos a los individuos (Rojo-Mendoza, 2011), éstos no son suficientes para que las víctimas actúen activamente al respecto. Además, la confianza social es un determinante de la participación política movilizadora y sobre todo aquella que se hace dentro de la comunidad (Uslaner y Brown, 2003). No obstante, la victimización puede tener un impacto negativo con la confianza social o interpersonal (Salmi, Smolej y Kivivouri, 2007). Esto podría explicar por qué ante un clima de violencia, la probabilidad de reunirse con la comunidad disminuye. Es decir, ante un contexto violento, de victimización y de incertidumbre, la confianza social se deteriora lo que provoca que las personas participen menos con su comunidad.

Gráfica 7. Probabilidad de asistir a reunión de mejoras para la comunidad: interacción entre el nivel de victimización y violencia contextual



En cuanto a las variables de control que utilicé en los tres modelos, las únicas que son estadísticamente significativas son las variables interés en la política y edad. Los coeficientes de estas variables son positivos y consistentes con la literatura. Las personas de mayor edad y con mayor interés en la política tienen mayor probabilidad de asistir a reuniones para mejoras a la comunidad. En las otras categorías que no son la asistencia de 1 o 2 veces por semana, la variable de urbano es estadísticamente significativa y el coeficiente es negativo. Por lo que, las personas que viven en áreas rurales tienen mayor probabilidad de participar que las personas que viven en áreas urbanas. Esto es congruente con el contexto mexicano, pues en diversas comunidades rurales existen las juntas y reuniones de los pueblos que se organizan para mejorar la comunidad.

En resumen, tanto la asistencia a la protesta como a las reuniones para la mejora de la comunidad aumenta conforme el contexto de violencia aumenta. Sin embargo, cuando se interactúa con la victimización, el resultado es negativo. Por lo tanto, los contextos de violencia no potencian los efectos de la victimización, más bien interfiere y provoca que las víctimas no participen de forma movilizadora. De esta forma, los resultados muestran que la naturaleza de la victimización como el contexto de violencia son relevantes para entender la participación movilizadora.

Conclusiones

El objetivo de esta tesina fue responder **¿cuál es el efecto de los distintos tipos de victimización y de la violencia contextual en la participación política?** Esta pregunta surge a partir de la literatura que existe sobre victimización y participación política. No obstante, esta literatura olvidaba que la victimización sucede en contextos que importan y que modifican el comportamiento de la víctima. Ante este vacío teórico, esta tesina propone lo siguiente:

1. La victimización por delitos no-violentos incrementa la participación institucionalizada, la victimización por delitos violentos la deteriora.
2. La participación movilizada incrementa con ambos tipos de victimización.
3. El contexto de violencia interfiere con la relación entre victimización y participación institucionalizada.
4. La violencia contextual potencializa la relación entre participación movilizada y victimización por delitos violentos.

Para evaluar empíricamente las hipótesis realicé un análisis estadístico para el caso de México. Los resultados mostraron cuatro principales hallazgos. El primero, el nivel de victimización parece no tener una relación con el voto prospectivo. Sin embargo, la violencia contextual sí tiene una relación negativa con el voto prospectivo. En este sentido, los resultados confirman investigaciones anteriores (Carreras y Trelles, 2013; Ley, 2014) sobre cómo la violencia contextual afecta la participación electoral de manera negativa. El segundo, los resultados para la participación movilizada muestran que el nivel de victimización sí es determinante. Las víctimas por delitos violentos sí participan más que las víctimas por delitos no-violentos y que las no víctimas. El tercero, opuesto al voto, la participación movilizada tiene mayor probabilidad de ocurrencia en un contexto violento que en uno pacífico. Estos resultados son congruentes con estudios anteriores (Rojo-Mendoza, 2011; Ley, 2014). Finalmente, contrario a lo esperado, la interacción entre el contexto de violencia y victimización tiene un efecto negativo con la participación movilizada.

Los resultados presentados nos indican que las víctimas se enfrentan a un dilema. Por un lado, las víctimas buscan mecanismos para participar (i.e. protestas y/o reuniones con la comunidad) y así conseguir objetivos propios. Por otro lado, las víctimas se enfrentan a contextos adversos que no permiten encontrar las condiciones necesarias para movilizarse. Los resultados estadísticos presentados exponen cómo es que el contexto de violencia no provee

de los incentivos necesarios para que las víctimas tomen acción. De esta manera, las víctimas pueden creer que el beneficio es mayor si se quedan en casa en lugar de salir a protestar y movilizarse.

Las investigaciones anteriores analizaban el contexto de violencia a nivel macro debido a la limitación y naturaleza de los datos que utilizaban (Carreras y Trelles, 2013; Ley, 2014; Rojo-Mendoza, 2013). Esta tesina permitió el estudio a nivel del individuo, en este sentido, los resultados empíricos contribuyen de tres formas al entendimiento de la participación política en ambientes violentos. En primer lugar, la rendición de cuentas social¹⁶ (Smulovitz y Peruzzotti, 2002) se convierte en una tarea difícil en contextos de violencia porque existe una amenaza constante del crimen organizado en interferir con este mecanismo. Los resultados presentados ejemplifican cómo es que las personas, ante contextos violentos, dejan de protestar, denunciar y exigir justicia.¹⁷ Como consecuencia, las oportunidades para ejercer una ciudadanía democrática se complican, ya que no existen las condiciones mínimas para la rendición de cuentas social.

En segundo lugar, los hallazgos presentados ilustran los retos que los ciudadanos se enfrentan en la acción colectiva. Por una parte, esta tesina exploró las implicaciones que tiene el contexto de violencia. Los resultados indican que los contextos importan y modifican el comportamiento individual de las víctimas. Contrario a lo esperado, la violencia es capaz de deprimir la movilización, a mayor violencia menor será la participación. Por otra parte, dentro de la teoría de movilización, esta investigación parece indicar que los agravios (Opp, 1988) no son suficientes para impulsar la movilización de las víctimas. Por el contrario, un contexto adverso deprime la posibilidad de que los agravios se conviertan en movilización y éstos no llegan a transformarse en incentivos que las víctimas puedan aprovechar.

En tercer lugar, tanto las víctimas como las no víctimas abandonan los espacios públicos ante una pérdida de confianza institucional; en este sentido, los mismos agentes que generan violencia pueden cooptar estos espacios. Lo anterior se convierte en un problema

¹⁶ La rendición de cuentas social es “un mecanismo de control vertical, no electoral, de las autoridades políticas basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimientos ciudadanos, así como también en acciones mediática.” Asimismo, la rendición de cuentas social “puede canalizarse por vías institucionales y como no institucionales. (...) se apoya en el accionar de sectores organizados de la sociedad civil y de los medios, interesados en ejercer influencia sobre el sistema político y las burocracias públicas.” (Peruzzotti y Smulovitz, 2002: 32-33).

¹⁷ No sólo la violencia afecta a la movilización de la sociedad civil. Los medios de comunicación también se ven afectados por este fenómeno, muchos periodistas recurren a la autocensura para no ser agredidos.

grave debido a que el mismo crimen organizado, en el caso mexicano, empieza a ocupar espacios que les corresponden al gobierno y a la ciudadanía. A lo largo de esta tesina observamos como ante altos índices de violencia, las víctimas dejan de participar y en muchos casos también las no-víctimas; por lo tanto, el abandono del espacio público es generalizado. Asimismo, diversas investigaciones han encontrado que las víctimas tienden a generar sentimientos autoritarios y poco apoyo a las instituciones democráticas (Fernández y Kuenzi, 2010; Malone, 2010; Carreras, 2013).

Además del entendimiento de la participación política en ambientes violentos, los resultados también nos muestran una diferencia entre las víctimas por delitos violentos y las víctimas por delitos no-violentos. De acuerdo con los resultados, en contextos pacíficos, las víctimas por delitos violentos tienen mayor probabilidad de participar que las víctimas por delitos no-violentos y las no víctimas. En esta tesina se propusieron mecanismos que atribuyen este comportamiento a factores psicológicos y emocionales (i.e. trauma, enojo, miedo, etc). No obstante, ante un contexto violento, las víctimas por delitos violentos son las que se desencantan más de la participación política. Estos hallazgos requieren de un estudio cualitativo más profundo y exhaustivo; de esta manera, se podrán conocer más las razones por las que las víctimas por delitos violentos toman más acción en ambiente pacíficos y menos en ambientes violentos.

Ante estos retos, resulta urgente disminuir los índices de criminalidad y construir confianza institucional. Los bajos índices de participación política conllevan a un grave problema para la calidad de la democracia. No sólo es un problema porque la participación ciudadana sea fundamental en un régimen democrático, sino también que muchas veces las víctimas encuentran en la participación política un mecanismo para hacer valer sus derechos. En México existen diversos ejemplos de movimientos de víctimas que han impulsado, por medio de la movilización, cambios en leyes y políticas públicas. Por ejemplo, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad dirigido por el poeta Javier Sicilia impulsó la Ley General de Víctimas. En términos generales, esta ley busca compensar a las víctimas de la *guerra contra el narcotráfico* iniciada por el expresidente Felipe Calderón. Además de esta ley, se necesitan más leyes y políticas públicas que busquen crear mecanismos para que las víctimas participen más activamente, sobre todo en aquellos estados del país que están sumergidos en la violencia.

Las áreas de oportunidad en el estudio de la convivencia entre la violencia y la democracia son diversas. La evidencia presentada en esta tesina tiene diversas implicaciones para investigaciones futuras. Esta investigación abre la puerta a nuevas preguntas: aún falta explorar en qué condiciones las no-víctimas se movilizan; por qué las víctimas por delitos violentos participan más que las víctimas por delitos no-violentos, cuáles otros contextos modifican el efecto de la victimización en la participación política, entre otras. Sin embargo, este estudio permitió explorar cuáles son las implicaciones a nivel individual de ser víctima y de vivir en un contexto adverso. Además, contribuye al entendimiento de la victimización, pues observamos que no es lo mismo ser una víctima por delito violento o no-violento.

Bibliografía

- Adams, Richard E. y Richard T. Serpe. 2000. "Social integration, fear of crime, and life satisfaction". *Social perspective* 43 (4): 605–29.
- Balch, George I. 1974. "Multiple Indicators in Survey Research: The Concept 'Sense of Political Efficacy'". *Political Methodology* 1 (2): 1–43.
- Barnes, Samuel H., y Max Kaase. 1979. *Political Action. Mass participation in five western democracies*. Londres: Sage.
- Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation". *American Political Science Review* 106 (3): 570–87.
- Bellows, John, y Edward Miguel. 2009. "War and Local Collective Action in Sierra Leone". *Journal of Public Economics* 93 (11-12): 1144–57.
- Blattman, Christopher. 2009. "From Violence to Voting: War and Political Participation in Uganda". *American Political Science Review* 103 (2): 231–47.
- Booth, John A., y Mitchel A. Seligson. 2009. "Legitimacy and Political Participation in Eight Latin American Nations". En *Midwest Political Science Meeting*. Chicago.
- Bravo Regidor, Carlos, Marc Grau Vidiella, y Gerardo Maldonado Hernández. 2014. *Elecciones, Violencia y Estructura Social (EVES)*. México: CIDE.
- Brehm, John, y Wendy Rahn. 1997. "Individual-level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital". *American Journal of Political Science* 41 (3): 999–1023.
- Brooks, Sarah M. 2014. "Insecure Democracy: Risk and political participation in Brazil". *The Journal of Politics* 76 (4): 972–85.
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85–107.
- Carreras, Miguel, y Alejandro Trelles. 2012. "Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 4 (2): 89–129.
- Chávez, Abner. 2016. "Crimen extorsiona a lancheros; van 5 muertos en pleno día". *Excelsior*, marzo 26, sec. A Sangre Fría.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, y Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. Chicago: University Chicago Press.

- Canetti, Daphna, y Miriam Lindner. Próximo. “Exposure to Political Violence and Political Behavior: Psychological Mechanisms of Transformation”. En *The Psychology of Change: Life Contexts, Experiences, and Identities*. Nueva York: Psychology Press.
- Cruz, José Miguel. 2000. “Violencia, Democracia y Cultura Política”. *Nueva Sociedad* 167: 132–46.
- DeLisi, Matt, Gloria Jones-Johnson, W. Roy Johnson, y Andy Hochstetler. 2014. “The Aftermath of Criminal Victimization: Race, Self-Esteem, and Self-Efficacy”. *Crime & Delinquency* 60 (1): 85–105.
- El Universal*. 2010. “Matan a activista Marisela Escobedo”, sec. Estados.
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE). 2015. México: INEGI.
- Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO). 2014. México: IFE/Conacyt/CIDE.
- Fernandez, Kenneth E., y Michele Kuenzi. 2010. “Crime and Support for Democracy in Africa and Latin America”. *Political Studies* 58 (3): 450–71.
- Freeman, Karen, y Nadine Smith. 2014. “Understanding the relationship between crime victimisation and mental health: A longitudinal analysis of population data”. *Contemporary Issues in Crime and Justice* 177: 1–16.
- Gamson, William A. 1968. *Power and Discontent*. Homewood: Dorsey Press.
- García-Sánchez, Miguel. 2010. “Violent Contexts, Electoral Participation and Vote Choices in Colombia: A Hierarchical Approach”. En *Annual Meeting of the Midwest Political Science Association*. Chicago.
- Gerber, Alan S., Donald P. Green, y Ron Shachar. 2003. “Voting May Be Habit-Forming: Evidence from a Randomized Field Experiment”. *American Journal of Political Science* 47 (3): 540–50.
- Gunther, Richard, José Ramón Montero, y Hans-Jürgen Puhle. 2007. *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents*. Oxford: Oxford University Press.
- Hale, Chris. 1996. “Fear of Crime: A review of the literature”. *International Review of Victimology* 4 (2): 79–150.
- Hansmaier, M. 2013. “Crime, fear and subjective well-being: How victimization and street crime affect fear and life satisfaction”. *European Journal of Criminology* 10 (5): 515–33.

- Hill, James K. 2009. *Working with victims of crime: A manual applying research to clinical practice*. Segunda. Canadá: Department of Justice Canada.
- Hirschman, Albert O. 1978. "Exit, Voice, and the State". *World Politics* 31 (1): 90–107.
- Huckfeldt, Robert. 1979. "Political Participation and the Neighborhood Social Context". *American Journal of Political Science* 23 (3): 579–92.
- . 1986. *Politics in Context: Assimilation and Conflict in Urban Neighborhoods*. Nueva York: Agathon Press.
- Huckfeldt, Robert, y John Sprague. 1987. "Networks in Contexts: The Social Flow of Political Information". *American Political Science Review* 81 (4): 1197–1216.
- Inglehart, Ronald. 1971. "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies". *American Political Science Review* 65 (4): 991–1017.
- Latin American Public Opinion Project (LAPOP). 2014. Nashville: Vanderbilt University.
- Lazarus, Richard S. 1991. "Progress on a Cognitive-Motivational-Relational Theory of Emotion." *American Psychologist* 46 (8): 819–34.
- Ley Gutierrez, Sandra. J. 2014. "Citizens in Fear: Political Participation and Voting Behavior in the Midst of Violence". Durham, Carolina del Norte: Duke University.
- . 2015. "Violence and Citizen Participation in Mexico: From polls to the streets". *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, 5–26.
- Lurigio, A. J. 1987. "Are all victims alike? The adverse, generalized, and differential impact of crime". *Crime & Delinquency* 33 (4): 452–67.
- Machado Fabiana, Carlos Scartascini, y Mariano Tommasi. 2009. "Political Institutions and Street Protests in Latin America". *IDB Working Paper Series* 110.
- Mackuen, Michael, y Courtney Brown. 1987. "Political Context and Attitude Change". *American Political Science Review* 81 (2): 471–90.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "Does Dirty Harry Have the Answer? Citizen Support for the Rule in Central America?" *Public Integrity* 13 (1): 59–80.
- Norris, Fran H., y Krzysztof Kaniasty. 1991. "The Psychological Experience of Crime: A Test of the Mediating Role of Beliefs in Explaining the Distress of Victims". *Journal of Social and Clinical Psychology* 10 (3): 239–61.
- Opp, Karl-Dieter. 1988. "Grievances and Participation in Social Movements". *American Sociological Review* 53 (6): 853–64.

- Opp, Karl-Dieter, Steven E. Finkel, Edward N. Muller, Gadi Wolfsfeld, Henry A. Dietz, y Jerrold D. Green. 1995. “Left-Right Ideology and Collective Political Action: A Comparative Analysis of Germany, Israel, and Peru”. En *The Politics of Social Protest*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Osorio, Javier. 2015. “The Contagion of Drug Violence: Spatiotemporal Dynamics of the Mexican War on Drugs”. *Journal of Conflict Resolution* 59 (8): 1403–32.
- Peruzzoti, Enrique, y Catalina Smulovitz, eds. 2002. “Accountability Social: la otra cara del control”. En *Controlando la Política. Ciudadanos y Medios en las Nuevas Democracias Latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Temas.
- Powdthavee, Nattavudh. 2005. “Unhappiness and Crime: Evidence from South Africa”. *Economica* 72 (287): 531–47.
- Quarante, Mario. 2012. “The Rise of Unconventional Political Participation in Italy: Measurement Equivalence and Trends, 1976-2009”. *Bulletin of Italian Politics* 4 (2): 251–76.
- Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED). 2016. México: SEGOB.
- Rojo-Mendoza, Reynaldo. 2011. “Political Action in a Context of Escalating Violence: Community Participation in Mexico, 2008-2010.” En *Midwest Political Science Meeting*. Chicago.
- . 2013. “From Victims to Activists: Social Influence and Prosocial Behavior in Mexico’s Violent Drug War”. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Rosagel, Shaila. 2014. “México es hostil para el activismo: ONGs; con EPN van 669 defensores arrestados”. *Sin embargo*, noviembre 1, sec. México.
- Salmi, Venla, y Mirka Smolej y Janne Kivivuori. 2007. “Crime victimization, exposure to crime news and social trust among adolescents”. *Nordic Journal of Youth Research* 15 (3): 255–72.
- Schedler, Andreas. 2015. *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México: CIDE.
- Schreck, Christopher J., Eric A. Stewart, y Bonnie S. Fisher. 2006. “Self-control, Victimization, and their Influence on Risky Lifestyles: A Longitudinal Analysis Using Panel Data”. *Journal of Quantitative Criminology* 22 (4): 319–40.

- Seligson, Mitchell A. 1980. "Trust, Efficacy and Modes of Political Participation". *British Journal of Political Science* 10 (1): 75–98.
- Shirk, David A., y Joel Wallam. 2015. "Understanding Mexico's Drug Violence". *Journal of Conflict Resolution* 59 (8): 1348–76.
- Skogan, Wesley G. 1990. *Disorder and Decline: Crime and the Spiral of Decay in American Neighborhoods*. Nueva York: Free Press.
- Somuano Ventura, Ma. Fernanda. 2005. "Más allá del Voto: Modos de Participación Política No Electoral en México". *Foro Internacional XLV* (1): 65–88.
- Tedeschi, Richard G., y Lawrence. G. Calhoun. 1996. "The Posttraumatic Growth Inventory: Measuring the Positive Legacy of Trauma". *Journal of Traumatic Stress* 9 (3): 455–71.
- Uslaner, Eric M., y Mitchell Brown. 2003. "Inequality, Trust, and Civic Engagement". *American Politics Research* 33 (6): 868–94.
- Valdés, Guillermo. 2013. *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.
- Valentino, Nicholas A., Brader Ted, Groenendyk Eric W., Gregorowicz Krysha, y Hutchings Vicent L. 2011. "Election Night's Alright For Fighting: The Participatory Impact of Negative Emotions". *Journal of Politics* 73 (1): 156–70.
- Vecchione, Michele, y Gian Vittorio Caprara. 2009. "Personality determinants of political participation: The contribution of traits and self-efficacy beliefs". *Personality and Individual Differences* 46 (6): 487–92.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie, y Jae-on Kim. 1979. *Participation and Political Equality*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Vilalta, Carlos. 2010. "El miedo al crimen: estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política local". *Gestión y Política Pública* 19 (1): 3–36.
- . 2011. "Fear of crime in gated communities and apartment buildings: A comparison of housing types and a test of theories". *Journal of Housing and Built Environment* 26 (2): 107–21.
- Villareal, Andrés, y Bráulio F. Silva. 2006. "Social Cohesion, Criminal Victimization and Perceived Risk of Crime in Brazilian Neighborhoods". *Social Forces* 84 (3): 1725–53.
- Voors, Maarten J., Eleonora E. M. Nillesen, Philip Verwimp, Erwin H. Bulte, Robert Lensink, y Daan P. van Soest. 2012. "Violent Conflict and Behavior: A field Experiment in Burundi". *American Economic Review* 102 (2): 941–64.

Weber, Christopher. 2013. "Emotions, Campaigns, and Political Participation". *Political Research Quarterly* 66 (2): 414–28.

Apéndice

Apéndice A. Operacionalización de las variables dependientes, independientes y de control

Variable Dependiente: Participación Política Institucionalizada	Operacionalización
<ul style="list-style-type: none"> • VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? 	<p>Variable dicotómica 1= Votaría 0= No votaría</p>
Variable Dependiente: Participación Política Movilizada	Operacionalización
<ul style="list-style-type: none"> • PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? • CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste... 	<p>Variable dicotómica 1= Participaría 0= No participaría</p> <p>Variable categórica 0=Nunca asiste 1=Una o dos veces al año asiste 2=Una o dos veces al mes asiste 3=Una vez a la semana asiste</p>

Variables independientes		Operacionalización
Víctima	<ul style="list-style-type: none"> • VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? • VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? <ul style="list-style-type: none"> (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (10) Extorsión [o alguien le pidió “cuota”] 	<p>Variable dicotómica 1=Víctima 0=No Víctima</p> <p>Variable Categórica 0=No victimizado 1=Victimizado por delitos violentos</p>
Victimización por delitos no violentos	<ul style="list-style-type: none"> (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (11) Otro 	2=Victimización por delitos no violentos
Contexto de violencia	<p>DISO10. Venta o tráfico de drogas ilegales aquí en su barrio. DISO18. Riñas o peleas de pandillas o maras aquí en su barrio DISO16. Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de aquí, de su barrio DISO17. Balaceras aquí en su barrio</p>	Índice aditivo que va del 0 al 12. 0=contexto pacífico 12=contexto violento

Variables de control		Operacionalización
Género	Q1. Género	1=hombre 0=mujer
Edad	Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año	Variable que va desde N hasta N+1.
Escolaridad	ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?	Variable ordinal que va desde 1 hasta 18 años de estudio.
Urbano	UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	1= urbano 0= rural
Priista	VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted?	1= PRI, PVEM 0=PAN, PRD, MC, PT, PANAL, con ninguno
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted?	1= PRD, MC, PT, 0=PAN, PRI, PVEM, PANAL, con ninguno
Participación en elección anterior	VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2012?	0=no 1=sí
Asociación Política	CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	0=Nunca asiste 1=Una o dos veces al año asiste 2=Una o dos veces al mes asiste 3=Una vez a la semana asiste
Asociación Religiosa	CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	0=Nunca asiste 1=Una o dos veces al año asiste 2=Una o dos veces al mes asiste 3=Una vez a la semana asiste

Interés en la política	POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?	1=no nada 2=poco 3=algo 4=mucho
Confianza en el Sistema de justicia	B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	1=no confías nada 7=confías mucho
Confianza en Partidos Políticos	B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	1=no confías nada 7=confías mucho
Confianza entre vecinos	IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?	0=nada confiable 3=muy confiable
Satisfacción con los Servicios Públicos	SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son	0=pésimos 1=malos 2=regulares 3=buenos 4=muy buenos

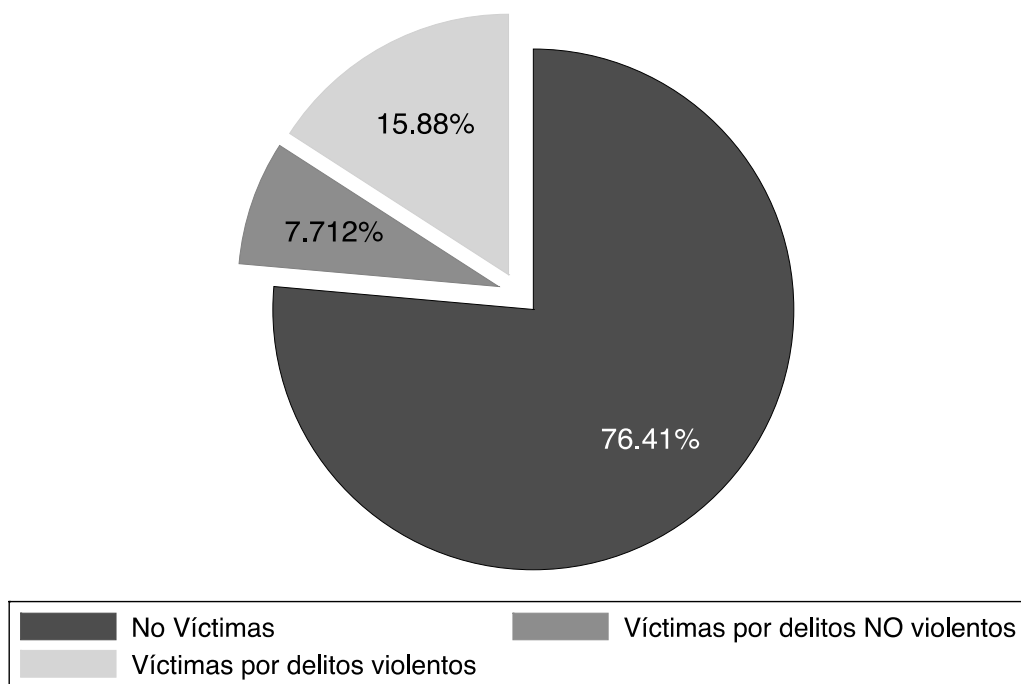
Fuente: (LAPOP, 2014).

Apéndice B. Estadística descriptiva de variables dependientes, independientes y de control

Variable	Observaciones	Promedio	Dev. Std.	Mín.	Máx.
Votar	1239	0.84	0.35	0	1
Protesta	1522	0.04	0.20	0	1
Reunión Comunidad (dicotómica)	1532	0.11	0.32	0	1
Reunión Comunidad (categórica)	1532	0.40	0.74	0	3
Víctima	1530	0.23	0.42	0	1
Nivel de Victimización	1530	0.39	0.74	0	2
Contexto de Violencia	1363	4.69	4.11	0	12
Priista	1517	0.14	0.35	0	1
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	1517	0.05	0.23	0	1
Interés en la Política	1530	2.15	0.88	1	4
Participación en elección anterior	1527	0.74	0.43	0	1
Confianza en los Partidos Políticos	1518	2.86	1.70	1	7
Confianza en el Sistema Justicia	1506	3.49	1.74	1	7
Asociación Religiosa	1535	2.33	1.31	1	4
Asociación Política	1529	1.16	0.47	1	4
Confianza entre Vecinos	1512	1.77	0.82	0	3
Satisfacción con los Servicios Públicos	1500	2.00	0.93	0	4
Hombre	1535	0.49	0.50	0	1
Urbano	1535	0.80	0.39	0	1
Escolaridad	1533	9.1	4.38	0	18
Edad	1529	40.85	15.96	18	88

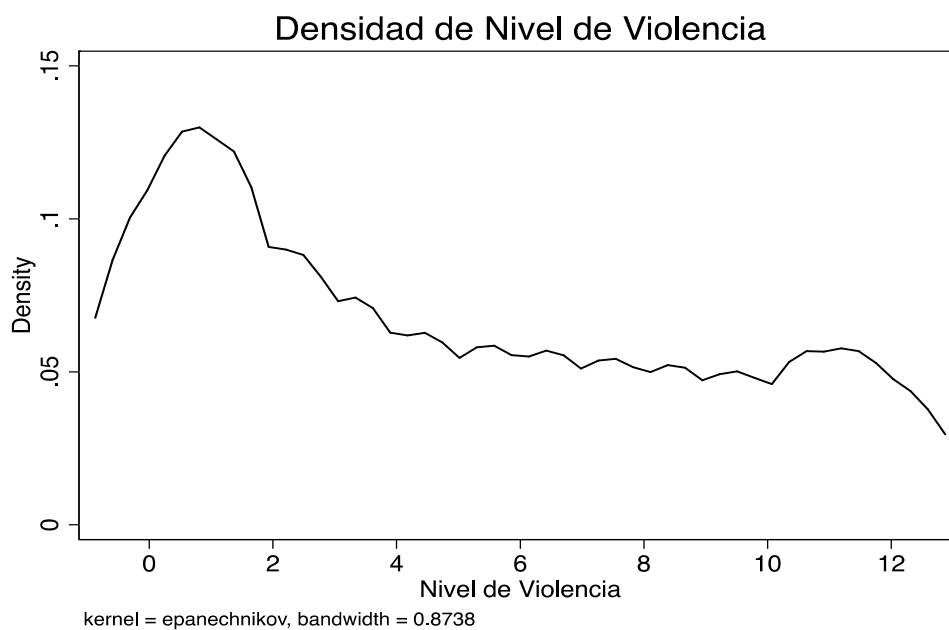
Apéndice C. Distribución de nivel de victimización

Tipo de Victimización %



Fuente: (LAPOP, 2014).

Apéndice D. Distribución de Nivel de Violencia



Fuente: (LAPOP, 2014).

Apéndice E. Victimización, violencia y participación movilizada: Reunión mejoras a la comunidad

Variable Dependiente: Reunión Mejoras a la Comunidad (Participación movilizada)	Modelo (1)	Modelo (2)	Modelo (3)
Víctima	-0.09 (0.21)		
Nivel de victimización		-0.05 (0.12)	-0.02 (0.20)
Contexto de violencia	0.05*** (0.02)	0.05*** (0.02)	0.02** (0.02)
Nivel de victimización X Contexto de violencia			-0.00 (0.02)
Simpatizan con la izquierda (PRD, PT, MC)	-0.67 (0.44)	-0.67 (0.44)	-0.68 (0.44)
Interés en la Política	0.37*** (0.09)	0.37*** (0.09)	0.37*** (0.09)
Confianza entre vecinos	-0.06 (0.10)	-0.06 (0.10)	-0.06 (0.10)
Satisfacción con servicios públicos	0.13 (0.09)	0.13 (0.09)	0.13 (0.09)
Urbano	-0.61*** (0.20)	-0.61*** (0.20)	-0.61*** (0.20)
Hombre	-0.24 (0.17)	-0.24 (0.17)	-0.24 (0.17)
Escolaridad	0.00 (0.03)	0.00 (0.02)	0.00 (0.02)
Edad	0.02*** (0.00)	0.02*** (0.00)	-0.02*** (0.00)
Constante	-3.46*** (0.50)	-3.46*** (0.50)	-4.13*** (0.81)
N	1295	1295	1295
Pseudo R2	.050	.050	.050
Log-likelihood	-467.00	-467.00	-466.99

Leyenda: * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01; errores estándar en paréntesis